

LA VEGA DE GRANADA. SINTESIS GEOGRAFICA

M. CARMEN OCAÑA OCAÑA*

SUMMARY. In the Betic depression the "Vega de Granada" is a very rich agricultural region, with 23.000 ha. of irrigated lands. Intensive cultures and the irrigation have helped the population to grow, (114.342 inhabitants on 937 km.²). The inhabitants of the city of Granada out. The actual social and economics factures, are the result of a long human evolution. Actually the "Vega de Granada" has a main problem: a necessary reorganisation of the economics structures.

RESUME. A l'intérieur d'une des depressions du sillon intrabétique, la "Vega de Granada" est une région grande richesse agricole grâce à ses 23.000 ha de terrains arrosés. L'agriculture intensive et l'ancienneté des irrigations en ont favorisé le peuplement, (114.342 hab. sur 937 km²) sans compter les habitants de la ville de Grenade. La situation économique actuelle est le fruit d'une longue évolution humaine qui est à l'origine d'une importante richesse agricole qui pose actuellement des gros problèmes, en vue d'une réorganisation de sa structure économique.

La Vega de Granada es la comarca agrícola que ocupa con el núcleo central de sus tierras la llanura que se extiende a los pies de la ciudad de Granada, regada por las aguas del Genil y de sus afluentes y situada en el interior de una de las depresiones que van interrumpiendo la continuidad montañosa que, desde el Mediterráneo al Guadalquivir y desde el Golfo de Cádiz al Cabo de la Nao, ocupa la extensa alineación de la Bética.

Por su situación en el interior de una de estas depresiones, la Vega forma parte de las cuencas interiores andaluzas, uno de los tres ámbitos geográficos -junto al Valle del Guadalquivir y a las Hoyas Mediterráneas- que, con unas posibilidades muy diferentes en cada uno de ellos para el desenvolvimiento de la agricultura, han ido fijando la población de Andalucía entre espacios montañosos casi deshabitados.

Tres ámbitos diferentes por sus caracteres físicos, es entre ellos el clima el que mejor contribuye a su delimitación. Bajo de altitud y rodeado de montañas, el aislamiento del Valle del Guadalquivir sólo se manifiesta en sus elevadas temperaturas de verano, pues la penetración de vientos húmedos atlánticos suaviza su invierno y eleva el volumen de las precipitaciones. Un clima mediterráneo puro con un matiz subtropical, tal como corresponde a su latitud y al contacto con el mar Mediterráneo, es el elemento más importante de las hoyas litorales formadas a favor de los ríos en limitadas extensiones de la costa. El aislamiento que imponen en su interior las montañas Béticas, tanto de los vientos húmedos del Guadalquivir como de las brisas suaves del Mediterráneo, dan una matización de continentalidad a las cuencas interiores que progresivamente se agrava hacia el Este, a medida

*Departamento de Geografía. Facultad de Letras. Granada.

que se eleva la altura media de estas depresiones. Así, pues, frente al carácter más húmedo del ámbito del Guadalquivir o a la dulzura climática del Mediterráneo, el clima de las cuencas interiores recuerda mucho más los rasgos climáticos de la Meseta que los del resto de Andalucía.

El carácter más duro del clima y, en especial, el pequeño volumen de las precipitaciones, resta a las depresiones del Surco Intrabético la facilidad agrícola del Valle del Gaudalquivir o las posibilidades que tiene la costa mediterránea para los cultivos subtropicales. Así, pues, la agricultura de las depresiones interiores es más pobre por causa del clima, a no ser que el regadío pueda compensar dentro de ellas la falta de humedad. Cuando así ocurre, surgen en su interior núcleos de una extraordinaria intensidad agrícola entre unos secanos de agricultura bastante pobre que progresivamente hacia el Este van haciendo transición a un paisaje estepario a medida que las precipitaciones se van haciendo más escasas.

El regadío ha sido el eje fundamental en la agricultura de cada una de las depresiones del Surco Intrabético y en torno a él han surgido las mayores concentraciones humanas y los núcleos de población más importantes. En estos hechos radica el interés geográfico de la Vega granadina, en la vinculación con la ciudad de Granada que entre otras funciones más amplias mantiene la de centro comarcal de su vega, y en la intensidad de su agricultura basada en la existencia del bloque de regadíos mayor del pasillo intrabético, cuyo origen se remonta a la dominación musulmana y ha ido desde entonces potencializando la capacidad de la comarca para una densa ocupación humana, de modo que hoy alberga aún siendo reducida su extensión una población superior a la de las comarcas granadinas más extensas como las Alpujarras o las hoyas de Guadix y Baza.

I. LOS RASGOS FISICOS

La Vega de Granada es una comarca que se define fundamentalmente por su personalidad humana, pues desde el punto de vista físico pertenece a una unidad geográfica mayor que es la depresión del mismo nombre -el eslabón central del Pasillo Intrabético- dentro de la que ocupa la Vega la porción oriental y constituye a la vez que la comarca más extensa que su superficie, el núcleo más activo por su economía.

1. El relieve

Localizada en el interior de la depresión de Granada, la comarca de la Vega presenta en su relieve todos los rasgos de una pequeña cuenca sedimentaria a la que la elevación de las cumbres de Sierra Nevada que le sirve de cabecera y la limitada salida de sus aguas que sólo drena el Genil por el estrecho portillo de Loja, otorga tal personalidad a su relieve que pudiera tomarse como ejemplo entre los de su clase.

Con una forma más o menos redondeada la depresión muestra hacia el exterior una unidad perfecta gracias a un anillo montañoso que le envuelve alrededor. La deslinda al Norte una serie de sierras pertenecientes al conjunto subbético, de media altura y de cumbres arrasadas, que sólo se abren entre ellas para dejar paso al estrecho pasillo de Iznalloz. En el Este, las montañas béticas y subbéticas se funden: Sierra Arana y Sierra Nevada forman de esta manera el borde oriental y la cabecera de la depresión. El borde meridional lo constituyen unidades todas ellas béticas; al SE., la Meseta de Albuñuelas, masa de calizas arrasadas y a poca altura que forman un espigón de Sierra Nevada sobre la zona deprimida; tras ella, las sierras de Almirajara y Tejeda continúan aislándola de la cuenca mediterránea, con la que se establece comunicación por un pequeño umbral de 800 m.

de altura, conocido como Suspiro del Moro. Por último, cerrando al Oeste, se interpone la pesada mole de Sierra Gorda y la depresión no tiene más salida que el pasillo que se abre el río Genil, conocido como los Infiernos de Loja, que aprovechan las comunicaciones con Málaga, Sevilla y Córdoba.

El origen de estas montañas se remonta a los movimientos alpinos y contemporáneos con su elevación debió producirse el hundimiento de una serie de bloques que, desgajados y a diferentes alturas, constituyen el sustrato geológico de la depresión. Sobre ellos comienzan inmediatamente a depositarse los materiales procedentes de la destrucción de las jóvenes montañas, en curso aún de formación. La primera etapa de este relleno se inicia a mediados del periodo mioceno en un medio todavía marino que progresivamente se fue luego transformando en lacustre y continental¹.

El proceso de colmatación de la depresión fue largo y complejo. Aunque de hecho existieron fases erosivas que fueron muy activas fue predominante la acción de relleno, según nos muestran los restos actuales. Así, la depresión aparece cubierta por limos amarillentos del mioceno medio con algunas coronaciones de calizas pontienses, por masas de arcillas rojizas del plioceno, y conglomerados más o menos arcillosos o cementados del cuaternario.

Estas potentes masas de sedimentos aparecen discordantes entre sí, debido a las fases erosivas que se alternaron sucesivamente, y a pesar de ser todos ellos postorogénicos, aparecen suavemente inclinados hacia el centro de la cuenca y con una violencia mayor en sus bordes, debido a la inestabilidad tectónica que todavía se puede reconocer entre el fondo de la depresión -con una subsidencia bastante generalizada- y los bordes montañosos.

Las formas de relieve en que se han ido modelando los materiales que rellenan la depresión han sido consecuencia inmediata de la erosión cuaternaria

que a través de las crisis climáticas que le caracterizan, fue alternativamente vaciando el relleno antiguo y depositando nuevos materiales. El final de este proceso fue favorable a la labor de vaciado, pues entre la depresión villafranquiense y la postwürmiense se puede apreciar un descenso de nivel de unos 200 metros.

El punto de partida de la evolución cuaternaria es la de un antiguo nivel villafranquiense formado por un conglomerado de inmensos bloques, del que sólo quedan algunos retazos en forma de "mesas" en las cercanías de los bordes montañosos. Desde ese nivel los ríos fundamentalmente el Genil, se fueron encajando en ocasiones hasta una profundidad mayor que la actual, para nuevamente volver a colmatar hasta niveles progresivamente más bajos que el primer nivel villafranquiense. De estos cambios de altura del fondo de la depresión, el Genil nos deja restos de tres niveles de terrazas, entre las cuales la más antigua se eleva a unos 180 metros sobre el fondo actual del río.

Los vestigios de la complicada evolución cuaternaria sólo se encuentran con claridad en las zonas próximas a las montañas y esencialmente en los puntos donde estaba ya organizada la red fluvial y los cursos de agua pudieron encajarse aislando entre ellos algunos restos de los niveles antiguos. Fuera de esos puntos -las entradas desde los bordes calizos de los ríos principales- la erosión más difusa de los arroyos y de los pequeños cursos de agua, fueron modelando en forma de glacis todos los bordes, pero como los materiales del relleno son blandos y fáciles de destruir, no es frecuente que se conserven los niveles primitivos.

En la configuración definitiva de los relieves interiores de la depresión hay que unir, como un hecho capital, un fenómeno tectónico ajeno a la normal evolución cuaternaria. La subsidencia que de una manera general experimenta el fondo de la depresión, se transforma en su mitad occidental en un efecto contrario, pues una masa plástica de margas yesíferas del Keuper se eleva

periodicamente alzando con ella el borde de los glacis que confluían al centro de la depresión, al tiempo que interceptaba con su levantamiento el curso del río Genil.

El río Genil tuvo que abrirse paso entre los materiales triásicos y a pesar de ser materiales blandos su capacidad de evacuación quedó disminuída temporalmente. De esta manera la parte oriental de la depresión al mismo tiempo que adquiría un carácter deprimido debido a la elevación diapírica, experimentaba por la misma causa las consecuencias de que el río Genil no tuviera un drenaje normal. El fondo se fue ocupando por las aguas del río Genil y de sus afluentes y sobre él se formó una extensa llanura aluvial que aguas abajo del obstáculo del Trías no llega a alcanzar unas dimensiones similares sino que se limita a las márgenes del río. De esta manera se individualizan dos sectores dentro de la depresión sobre los que se originarían dos comarcas agrícolas diferentes -la Vega de Granada y la de Loja- a un lado y otro del ligero umbral triásico.

Ocupa casi la Vega de Granada la gran llanura aluvial del Genil que actualmente corta el río con un ligero encajamiento y que todavía en épocas muy recientes tenía en su parte inferior un carácter semipantano. También se extiende la comarca sobre los glacis que envuelven a la llanura en esta mitad oriental de la depresión. Por la parte norte, la comarca alcanza hasta el contacto mismo con las estribaciones subbéticas, abarcando extensos glacis elaborados sobre acumulaciones pliocenas, retocados con formas redondeadas, que encierran entre sí una antigua cuenca cuaternaria -de la que queda una importante acumulación de travertinos que actualmente ocupa en parte el pantano de Cubillas. Por el NE., alcanza la cumbre de Sierra Arana, cuyo piedemonte está labrado en glacis escalonados a los que cortan numerosos

barrancos. En el E. ocupa las acumulaciones neógenas que penetran sobre la depresión a un lado y otro del Genil y que quedan colgados como restos de antiguos niveles sobre la llanura aluvial; más al Sur, se extiende también la comarca por el borde de la llanura hasta alcanzar las cumbres de Sierra Nevada, pero corren tan próxima a ésta la llanura aluvial que los glacis laterales se interrumpen para dejar lugar a un inmenso cono -el cono de la Zubia- provocado por las avenidas de un barranco de Sierra Nevada durante el cuaternario reciente. Al Sur de la llanura, la unión con las sierras béticas la forma sobre un mioceno continental de limos grises y amarillentos, que a veces quedan recubiertos por una costra cuaternaria; sobre ellos la comarca de la Vega sólo ocupa la franja más próxima a la llanura aluvial y el resto pertenece a una pequeña comarca de secano -las llamadas tierras de Alhama- que comparte con las vegas de Granada y Loja el interior de la depresión.

2. El clima

El matiz de continentalidad en el clima de las depresiones del Surco Intrabético es un elemento importante en la caracterización de éstas frente a las zonas del Guadalquivir o de la costa mediterránea. Este matiz es poco acusado en la depresión de Granada en relación a las que continúan hacia el Este, pero los efectos del aislamiento por las montañas que la rodean y de su altitud media (685 m. en la ciudad de Granada) son ya muy sensibles si lo comparamos con la costa mediterránea de la que sólo dista unos 50 Km.²

Las temperaturas. La temperatura media de Granada refleja con relación a los otros ámbitos andaluces la influencia que ejerce la altura y la continentalidad: 14'8°, frente a Sevilla con 18'5° y a Málaga con 18'1°. Pero son las medias mensuales las que permiten una apreciación más concreta.³

Temperaturas medias mensuales

(serie de 1902 a 1956)

enero	6'4°
febrero	7'8°
marzo	10'1°
abril	12'9°
mayo	16'3°
junio	21'0°
julio	24'7°
agosto	25'5°
setiembre	20'8°
octubre	13'2°
noviembre	10'1°
diciembre	7'3°

El invierno es una estación larga que con menos de 10° de temperatura se extiende desde noviembre a marzo, con una temperatura en enero que se aproxima peligrosamente a los límites de un auténtico invierno climático. A un invierno largo aunque no excesivamente duro, se le opone un verano igualmente largo y temperaturas superiores a los 20° durante cuatro meses -de junio a setiembre- con máxima en agosto con 25'5°. La pequeña duración y significación de las estaciones intermedias, es el tercer rasgo de continentalidad que ponen de manifiesto las series estadísticas de las temperaturas medias.

Dentro de estas características térmicas generales otros hechos del régimen térmico influyen decisivamente en el desenvolvimiento agrícola de la Vega. En primer lugar, las temperaturas extremas y especialmente las registradas durante el invierno; en segundo lugar el retraso de la primavera y en tercer lugar y muy relacionado con el anterior el riesgo de heladas tardías.

Los rasgos de dureza del clima de Granada se puede apreciar más que por las temperaturas medias mensuales, por las temperaturas extremas: máximas de verano y mínimas de invierno. Pero dentro de estas temperaturas extremas, son las mínimas invernales las más significativas, puesto

que la altura media que ayuda a que el invierno sea más frío, alivia a la comarca con un verano mucho más suave que el del Guadalquivir:

Valores medios de las temperaturas extremas

	máximas	mínimas
enero	6'4°	-3'5°
febrero	20'6°	-2'0°
marzo	24'0°	1'0°
abril	27'0°	1'9°
mayo	31'4°	4'0°
junio	36'0°	8'0°
julio	39'0°	11'6°
agosto	39'0°	12'4°
setiembre	35'6°	8'3°
octubre	29'5°	3'4°
noviembre	22'1°	2'0°
diciembre	18'4°	-2'5°

La media de las temperaturas mínimas invernales son bajo cero en los meses de diciembre, enero y febrero, con mínima absoluta de -9'7° en febrero, como temperatura más baja registrada, hasta que fue batida en la ola de frío del invierno de 1970-71. Las temperaturas en la depresión pueden llegar a ser muy duras, pero no bajo la forma de tiempo estable o de estabilización de masas locales de aire frío, sino que representan situaciones esporádicas unidas a coladas de aire frío del NE., entre tiempos húmedos y de temperaturas más suaves.

El retraso de la primavera y el peligro de alguna helada tardía -incluso a principios de abril- son dos de los rasgos menos favorables para la agricultura, por cuanto limita algunos cultivos tempranos o pone en peligro la floración de los frutales. La primavera es muy corta; abril y mayo son los únicos meses con características de primavera, pues en casi todos los aspectos marzo es una continuación del invierno, y por otra parte mayo, con máximas durante la segunda década que ya se acercan a los 30°, se asimila en cierto modo al verano. Con relación a su situación en latitud se puede hablar de un déficit térmico entre los meses de marzo y junio:

Temperaturas de primavera

	marzo	abril	mayo
media mensual	10'1°	12'9°	16'3°
media de las máximas	24'0°	27'0°	31'0°
media de las mínimas	1'0°	1'9°	4'0°

La temperatura media de marzo es muy similar a la de febrero y sólo en el recalentamiento que se aprecia de las temperaturas máximas y mínimas, permite diferenciar a este mes de los puramente invernales. El ascenso de la temperatura a lo largo de la primavera se produce suavemente en la Vega; mientras las temperaturas medias oscilan en la Vega en torno a los 16° en el mes de mayo, en el Guadalquivir y en las costas oscilan alrededor de 20°. Es ésta la causa fundamental de que algunas producciones de la Vega sean más tardías que en estas otras zonas andaluzas.

En relación con esta lenta retirada del invierno va unida la posibilidad de que se lleguen a producir algunas heladas tardías. Con anterioridad al 16 de noviembre no se producen heladas, y con posterioridad al 17 de marzo son igualmente improbables, pero las temperaturas mínimas absolutas de primavera indican sin embargo que son ciertamente posibles:

Mínimas absolutas en primavera

marzo	-3'1°
abril	-2'9°
mayo	-0'6°

La suavidad climática que provocan las situaciones atmosféricas del NW. es la que mantiene la frescura de la primavera en Granada, que sólo se diferencia del invierno por una insolación más intensa. Pero las situaciones atmosféricas del Oeste, aún siendo las predominantes en la primavera, pueden transformarse en rápidas situaciones del Norte y del NE. y es bajo éstas cuando en el interior de la depresión se produce una bajada rápida de la temperatura, que puede alcanzar un grado bajo cero incluso en el mes de mayo.

Las precipitaciones. El rasgo más destacado es primeramente el de su pequeña pluviosidad anual, con un volumen de 474'7 litros, a la que hay que unir una gran desigualdad en su volumen interanual. El promedio es el deducido de las observaciones de Cartuja entre 1902 y 1956. Pero a lo largo de esos años se han registrado algunos (1915, 1936, 1937, 1941, 1947 y 1951) en que se han rebasado los 600 litros y un número mayor de ellos que no llegaron a ese valor medio. La oscilación de unos años a otros pueden ser graves para la agricultura, si no disminuyen de una manera global sino cuando se produce una limitación concreta de las precipitaciones de otoño y primavera.

El régimen de las precipitaciones pone al descubierto una influencia atlántica importante a pesar de su caracterización general como mediterráneo:

Régimen pluviométrico

	precipitaciones l/m ²	días de lluvia al mes
enero	43'5	8'3
febrero	52'8	10'4
marzo	65'8	11'2
abril	55'5	9'7
mayo	41'8	8'4
junio	18'4	4'8
julio	3'7	1'2
agosto	4'2	1'6
setiembre	30'6	5'0
octubre	48'9	8'0
noviembre	57'6	9'7
diciembre	57'4	9'7

Las precipitaciones coinciden en la clara delimitación de una estación estival totalmente seca, que tiene por cen.ro a julio y agosto, que rara vez alcanzan cinco litros por metro cuadrado, en una o dos tormentas de escasas precipitaciones, mientras las temperaturas medias se elevan alrededor de 25° y las extremas de más de 40°. A ese verano, junio y setiembre son una antesala. Las

precipitaciones más elevadas no quitan del todo el carácter de aridez ya que las temperaturas se mantienen muy altas, para el régimen tormentoso predominante supone sobre todo el caso de setiembre un aumento importante de precipitaciones.

Es la continuidad de las precipitaciones desde octubre hasta mayo el rasgo más general del régimen pluviométrico de la depresión, frente al carácter más equinocial de las precipitaciones en el interior de la Península. La doble influencia atlántica y mediterránea es responsable de la continuidad de las precipitaciones, pues dentro de un régimen de tipo equinocial (65,31/m² en marzo) otra máxima de invierno de influencia atlántica, es el que produce una tal uniformidad. Sólo el verano representa una estación seca, pues aun no siendo muy húmedo el clima, las precipitaciones se distribuyen con regularidad, sin que ni aún el máximo de primavera adquiera una gran preeminencia

Distribución estacional de las precipitaciones

Primavera	163'0 l/m ²
Verano	26'1 l/m ²
Otoño	138'4 l/m ²
Invierno	154'6 l/m ²

Pero si agrupamos las precipitaciones en razón de las unidades térmicas en que se dividen las estaciones de la depresión, tendríamos una mayor unificación de las precipitaciones en torno a los meses más fríos. Si las características térmicas del invierno se extienden desde noviembre a marzo es también a lo largo de este mes, pues las máximas equinociales se desplazan hacia el invierno -cuando se registran el mayor número de precipitaciones.- Las precipitaciones en primavera cuando ya se han elevado ligeramente, las temperaturas en abril y mayo, aportan unas 97,31/m², y la del otoño, entre setiembre y octubre dan otras 137,11/m² con lo que se pasa, sin interrupción a unas lluvias más continuas y esparcidas entre un mayor número de días, de la estación fría.

3. Las aguas

La aridez que matiza el clima suavemente continentalizado de la Vega no implica sin embargo una pobreza de agua para la comarca. Dado que está envuelta por montañas, a través de ella se efectúa el drenaje de una extensa cuenca vertiente, entre la que se encuentran dominios de nieves permanentes. El drenaje superficial está perfectamente jerarquizado en torno al río Genil, pero no constituye éste la única fuente de abastecimiento de agua de la Vega, que también se enriquece con la existencia de una serie de nacimientos, especies de resurgencias cársticas que existen en sus bordes calizos, y la de una rica capa freática que llega a ser casi superficial en el centro de la Vega.

Así pues, las sierras que envuelven la depresión constituyen la reserva de agua de la Vega, y especialmente el anfiteatro que a su cabecera forma la Sierra Nevada. De ella parten en abanico el río Genil y sus afluentes izquierdos, el Monachil y el Dílar. La amplitud de la cuenca vertiente, la altura y duración de la nieve, los convierte en los ríos más caudalosos de la Vega. Al Norte de Sierra Nevada, el anfiteatro se continua por la Sierra Arana, en cuyo pie meridional nacen los ríos Darro y Beiro que vierten en el Genil a su paso por Granada. En ella se alimenta en parte el río Cubillas que constituye el afluente más importante del Genil por la orilla derecha, pues recoge a través de sus afluentes aguas de todo el borde subbético. La vertiente norte de todas las sierras que bordean al Sur la depresión, se drenan hacia el Genil a través del río Cacín que desemboca a él ya pasada la Vega de Granada, pero a través de una desviación en su curso medio es posible que una parte de sus aguas corra hacia la Vega de Granada.

En la hidrografía de la Vega se destaca junto a la red dendrítica superficial, cuyo tronco la atraviesa longitudinalmente, la circulación de una etapa freática que desde los bordes al centro de la llanura se va haciendo progresivamente más superficial, de modo que llega a emanar de manera natural en el

lecho del Genil y a sólo unos metros de profundidad bajo las tierras de la llanura, cuando los hombres lo provocan artificialmente.

Aguas superficiales y profundas son el elemento clave en la configuración física de la depresión que de manera más directa ha dado origen a la configuración humana de la Vega. A ellas se debe que se haya podido organizar el regadío, y de él ha partido la intensa humanización del paisaje y las principales características humanas de la comarca de la Vega.⁴

Glacis y llanuras no son únicamente dos unidades morfológicas diferentes sino que responden a su vez a dos paisajes agrarios igualmente diferenciados. Sobre la llanura aluvial se han podido utilizar las aguas de los ríos para el regadío de las tierras desde tiempos antiguos, de modo que en ella ha radicado la importancia agrícola y la fuerte ocupación humana de la comarca de la Vega. Los glacis que envuelven la llanura sólo ocasionalmente se van alcanzando por el regadío y constituyen importantes extensiones de secano -cerealista en el borde meridional y más olivero en el norte- con una densidad de ocupación humana mucho menos intensa. Vinculados los paisajes agrarios a las dos unidades naturales -glacis y llanura-, se disponen como éstas en forma de orlas concéntricas, y de ahí que la mayoría de los municipios, al disponerse radialmente dentro de la depresión, engloben parte de las dos unidades de relieve y de los paisajes agrarios.

II. LA UNIDAD HUMANA DE LA VEGA

El área que acabamos de delimitar en el interior de la depresión, correspondiente a los 39 municipios que forman la comarca, tienen una perfecta unidad desde el punto de vista humano, pues engloba a un bloque de tierras de regadío -unas 23.000 Has. dispuestas como un núcleo compacto en el interior de la comarca- y en torno suyo, una banda de tierras de secano - aproximadamente unas 34.800

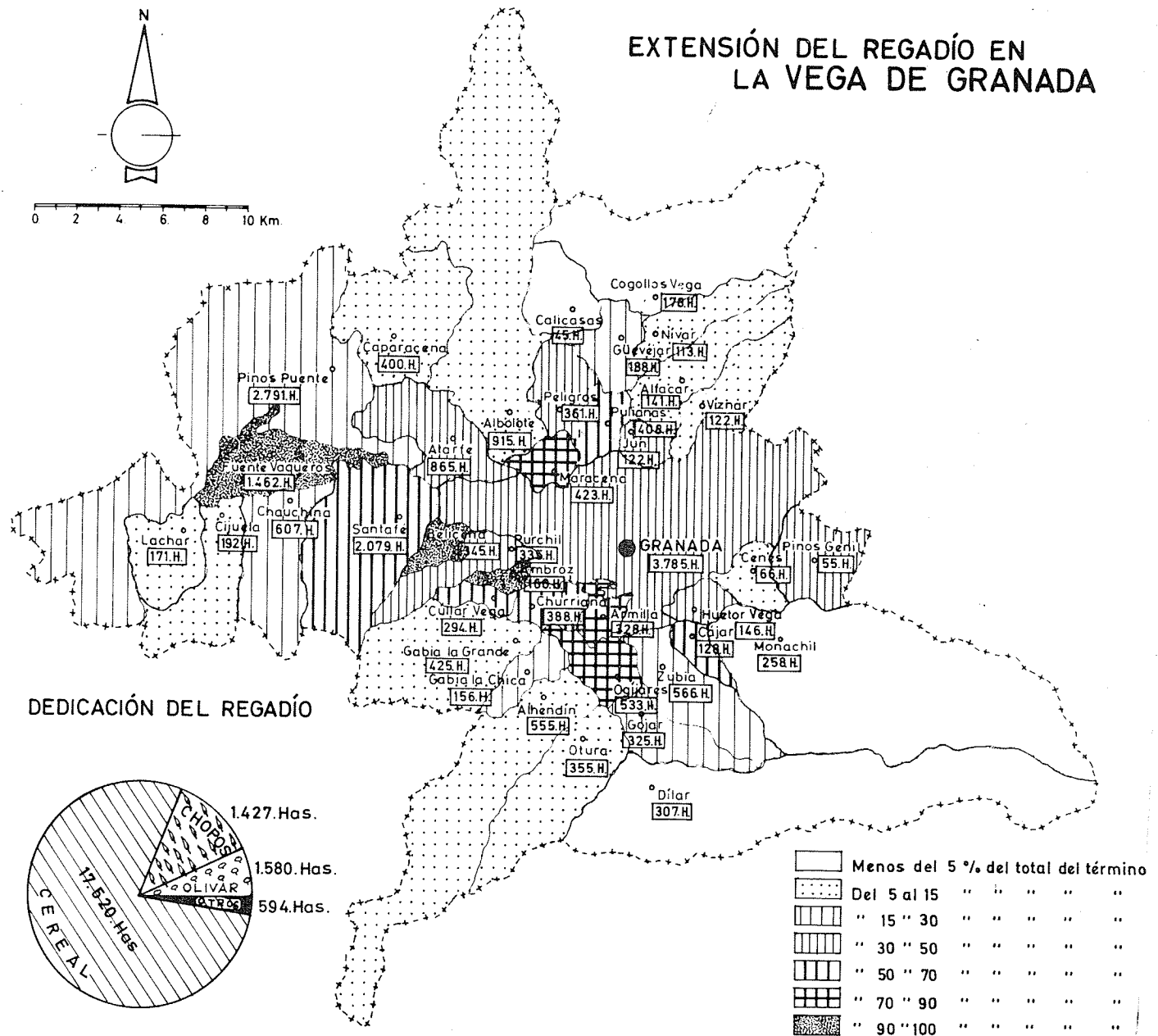
Has.- que al estar cultivadas por la misma población constituyen una unidad a los efectos humanos y económicos. Así pues, en la aglomeración humana que han centrado sus regadíos y en la evolución conjunta que han experimentado todas sus tierras, se ha ido configurando la unidad y la personalidad geográfica de la comarca.

A. LA POBLACION

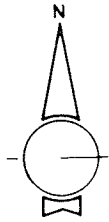
Las condiciones físicas de la Vega se han ido conjugando favorablemente para un feliz asentamiento humano; los aluviones, que a lo largo de miles de años, se han ido arrancando a las sierras circundantes han acumulado sobre los bloques hundidos que constituyen el fondo de la depresión una ingente aglomeración de arcillas y limos, especialmente aptos para el desarrollo de la agricultura, al mismo tiempo que los ríos, alimentándose en las cuencas más húmedas de las sierras, permiten con el aporte de su caudal salvar las insuficiencias de un clima tocado de aridez. La combinación de estas condiciones físicas inapreciables, al permitir el desarrollo de una agricultura rica, ha sido la que ha dado lugar a la intensa ocupación humana que en la actualidad tiene la Vega.

Sobre los 937 Km² que comprende la comarca se asentaban en 1970 una población de 288.680 habitantes entre los que se contaba un núcleo de la importancia urbana de Granada con 171.984 habitantes y dos núcleos que podríamos considerar semiurbanos como son Santafé (10.693 h.) y Pinos Puente (14.204 h.). Aún descontando la población de la ciudad, porque hoy ya tiene en sus funciones urbanas la razón de su crecimiento, la ocupación sigue siendo intensa. El conjunto de la zona rural reúne una población de 114.342 habitantes que significa aproximadamente 137 habitantes por Km², una densidad muy superior a la media nacional, algo más del doble de la media de la provincia, donde sólo es comparable con las ricas hoyas litorales, y en todo caso una densidad aún

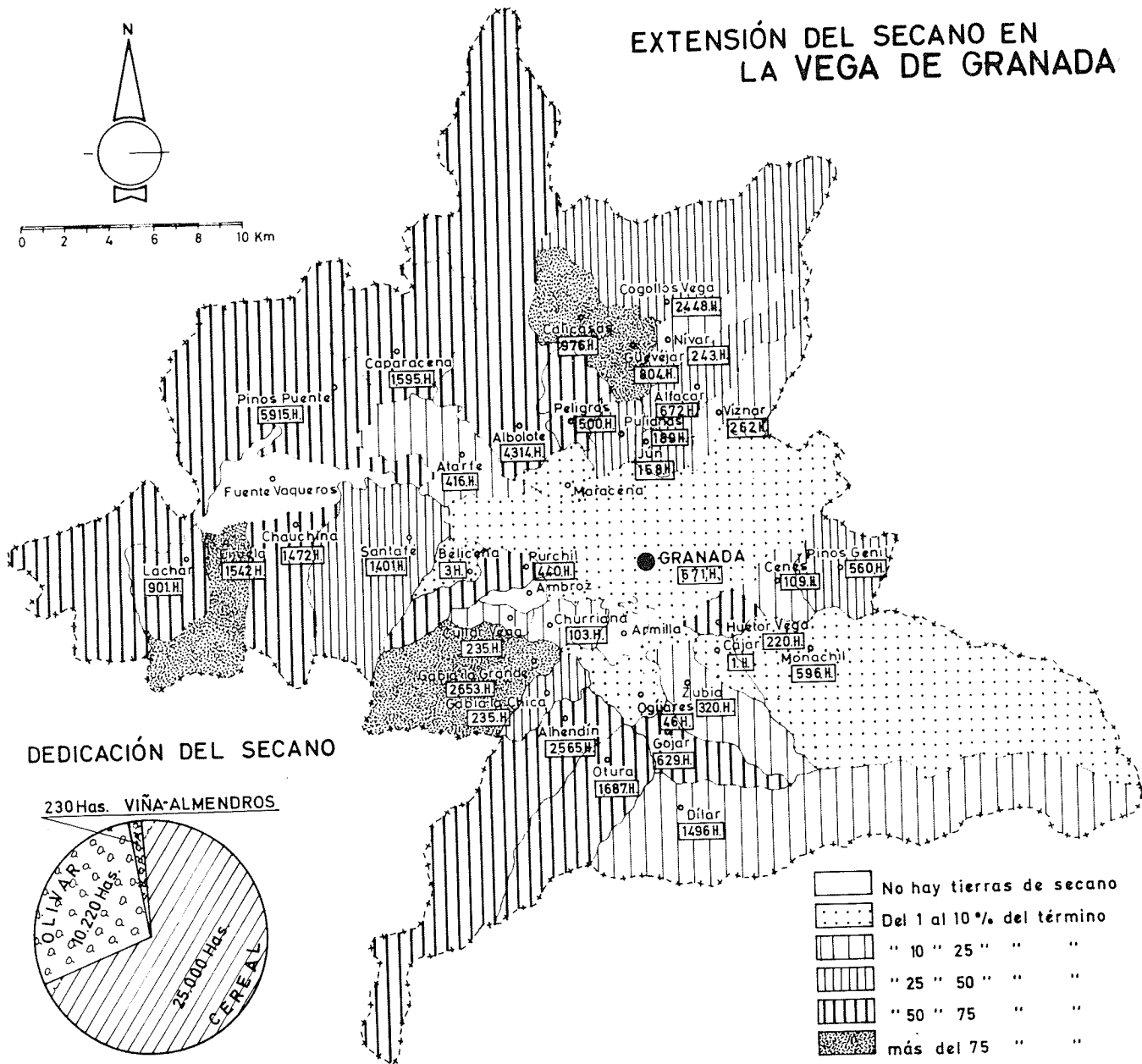
EXTENSION DEL REGADÍO EN LA VEGA DE GRANADA



EXTENSIÓN DEL SECANO EN LA VEGA DE GRANADA



0 2 4 6 8 10 Km



más considerable si se tiene en cuenta el carácter totalmente rural de la comarca y que de esa superficie sólo 57.800 Has. son cultivadas.

La facilidad que ofrecía el desenvolvimiento agrícola ha sido el atractivo esencial de su ocupación. Ha sido el que ha dictaminado las diferencias en la ocupación de la comarca, e incluso los lugares donde se han ido localizando sus pueblos. Para una agricultura que tan tempranamente conocía ya el regadío, los ríos han significado la principal fuente de riqueza. Sin embargo, los ríos con su régimen irregular provocaban inundaciones peligrosas en todo su curso, pero sobre todo en el fondo totalmente llano de la depresión, los frecuentes desbordamientos le conferían un carácter pantanoso del que todavía quedan vestigios a finales del siglo XVIII, al estar ocupado en gran parte por bosque o herbazales. Cerca de sus aguas y de las tierras que beneficiaban pero, protegido de sus inundaciones por su mayor altura, los bordes han presentado una atracción mayor que el fondo de la Depresión para el asentamiento de los pueblos. Por esta causa, en la comarca, se pueden diferenciar dos áreas que se ocuparon en fechas muy diferentes: por un lado todo el borde exterior de los regadíos que cuentan con el asentamiento más antiguo; por otro el fondo mismo de la Vega, donde los pueblos han ido apareciendo ya en la historia moderna de la comarca.

Las alturas que van marcando el contacto entre el regadío y la orla de secano que lo envuelve, se revelan como la situación más fructífera en la fijación de la población. Son varias las circunstancias que concurren para ello. La zona en que pueden relacionarse áreas de economía diferente puede en sí misma ser un motivo suficiente para asentar una población. Pero la que nos ocupa, está demasiado volcada hacia el regadío, y el asentamiento de su población es muy antiguo. Posiblemente, las primeras tierras que se cultivaron no fueron las de un fondo medio pantanoso, sino las de los glacis que lo envuelven,

de suelos más sueltos y fáciles, por ello, de ser cultivadas y por otra parte, la vecindad con las calizas, favoreció en muchos casos el asentamiento humano por la existencia de una serie de fuentes en sus proximidades, que pudo ser motivo suficiente para fijar las poblaciones, como las del pie de Sierra Arana. A medida que la agricultura fue evolucionando y el regadío transformó a la comarca. Todavía continuó siendo su borde el lugar que más atrajera a la población; por una parte lejos de las tierras de inundaciones, y cerca de donde los ríos se abren a la depresión, es donde más fácilmente pueden distribuirse sus aguas. Hay otro tipo de razones que han podido pasar en algunos momentos y son las de tipo estratégico: una línea insalvable sobre la espalda de todos estos pueblos, se convierten en la única muralla de los pueblos que nacen sin fortificaciones del desarrollo pacífico de la Vega, y también puede ser el lugar donde refugiarse en un momento de peligro.

Una orla de pueblos enmarca todo el borde oriental de la Vega, mirando hacia el fondo de la Depresión sobre los sedimentos neógenos que forman los glacis y sobre las colinas que los ríos han ido modelando en ellos. Están tan vinculados los asentamientos a estas formaciones morfológicas que ellas mismas delimitan tres focos diferentes en el poblamiento. Uno lo constituye el extenso glacis que desciende de Sierra Nevada y queda limitado por los ríos Genil y Dílar, otro, igualmente importante, se sitúa sobre las colinas que forman el piedemonte de la Sierra de Arana, que suavemente se funde con el pie de Sierra Elvira, donde se asienta el tercer núcleo. La unión de estos núcleos forma un anfiteatro de densa ocupación humana que se abre a la cabecera de la depresión. En su centro, allí donde confluyen los ríos Darro, Beiro y Genil se asienta la ciudad de Granada, y en torno suyo, pequeños núcleos rurales que actúan como "barrios dormitorio" de la ciudad: Maracena, Ambroz, Purchil, Belicena, Churriana, Armilla y Pinos Genil, que envuelven totalmente la ciudad.⁵

El Sur de Granada sobre el glacis, apenas modificado por la erosión de los ríos Dílar y Monachil, se han localizado once pueblos más, suman unos 29.384 habitantes, los mayores de los con la Zubia y Gabia la Grande con 5.694 y 4.711 h., respectivamente, los restantes -Huétor Vega, Monachil, Cájar, Los Ogíjares, Gójar, Dílar, Otura, Alhendín, Gabia la Chica- oscilan entre 1.000 a 3.000 habitantes, excepción de Gabia la Chica que es el núcleo más pequeño de toda la Vega.⁶

Al Norte, las tierras más accidentadas por la erosión que se extiende al pie de las estribaciones de la Sierra de Arana, dan asiento, a su vez, a otros nueve pueblos. Seis de ellos ocupan el contacto mismo con las sierras, en un área de fuentes abundantes -Alfacar, Cogollos Vega, Güevejar, Nívar y Víznar.⁷ Y los restantes -Pulianas, Jun y Peligros⁸- se asientan por debajo, en un escalón inferior de los glacis. La importante concentración de este sector está realizada a base de pequeños núcleos, varios de los cuales no alcanzan siquiera los 1.000 habitantes y el mayor de ellos, en la parte alta, Alfacar, alcanza los 2.700 h., mientras que los pequeños núcleos más bajos tienen en los últimos años un crecimiento mayor, y así Peligros (3.415 h.) es ahora el núcleo mayor de este piedemonte.

Un carácter muy diferente tiene el sector que engloba la Sierra de Elvira. Emplazamiento de una antigua ciudad romana y de la musulmana Medina Elvira, la Sierra parece mantener una cierta vocación urbana. En torno suyo viven unos 29.265 habitantes, que se concentran en los tres núcleos de población de los más importantes de la Vega: Pinos Puente con 14.204 h., Albolote con 5.778 h. y Atarfe con 8.942 h., y el pequeño pueblecito de Caparacena (341 h.).

Mientras estos pueblos de origen diverso, y principalmente musulmán, están ya configurados cuando se va a llevar a cabo la Conquista a final del siglo XV, todavía no han surgido los municipios que ocuparán el fondo de la Depresión. El carácter

pantonoso, las fiebres endémicas que se padecían en la zona, los cambios de alveo, que, aun en tiempos recientes, ha tenido el Genil provocando destrozos en las tierras de cultivo, justifica el retraso que en su poblamiento presentan las mejores tierras de la Vega. En ellas se asienta Santafé, fundada en tiempos de la Conquista y que cuenta hoy con 10.623 habitantes, uno de los dos núcleos más importantes de toda la Vega, y también los pueblos más pequeños de Chauchina, Cijuela y Lachar⁹, que se han constituido como municipios a lo largo del siglo XIX.

B. LA EVOLUCION HUMANA DE LA VEGA

La personalidad geográfica de la Vega se ha ido gestando en una continua evolución a lo largo de su historia, en un proceso difícil de sintetizar en toda su complejidad pero en el que se destacan algunos hitos fundamentales entre fases de lenta evolución. La etapa histórica más antigua que ha dejado una huella más profunda en el paisaje de la Vega, fue la que transcurrió bajo la dominación musulmana. Esta larga fase que alcanza hasta final del siglo XV, se vio luego interrumpida por el acontecimiento que señala el comienzo de la evolución moderna de la comarca: la expulsión de los moriscos. Después de ese hito que conmueve toda la estructura socioeconómica de la Vega, se inicia una larga evolución en la que pausadamente y sin transformaciones bruscas se llega hasta finales del siglo XIX. El segundo hito que nuevamente interrumpe el ritmo pausado de su evolución durante los siglos anteriores se deja sentir a comienzos del siglo actual, cuando se incorpora a sus cultivos la remolacha y se abre así paso al nuevo ciclo agrícola.

A lo largo del tiempo y con esos momentos cumbres, se fue transformando la población, la agricultura y la propiedad dentro de la Vega, y resultado de esas transformaciones es el momento actual.

1. La evolución durante el ciclo agrícola antiguo

El origen de la población de la Vega se remonta a una época histórica muy reciente, ya que, a pesar de la antigua ocupación humana que ha tenido la comarca, su población actual tiene como punto de partida la renovación que se produjo en ella en el siglo XVI con la expulsión de los moriscos.

La importante población que albergó la comarca durante la dominación musulmana, no tuvo continuidad posterior puesto que fue expulsada en masa. Sin embargo, de su actividad agrícola sobre ella quedó en la Vega una riqueza que sería la base para que pudiera desarrollarse hasta llegar a su volumen actual, la pequeña población que vino a ocupar el hueco de la población musulmana. La agricultura musulmana dejó muchas conquistas dentro de la Vega, los frutales, el cultivo de los morales, etc., pero entre todas ellas, dejó organizados unos regadíos que, recogiendo las aguas de los ríos y de los nacimientos, podían fertilizar las tierras de la Vega, librándolas de la aridez de su clima. Ellos han sido desde entonces el eje de su agricultura.

La repoblación del siglo XVI es el momento inicial del que parten muchos de los aspectos humanos de la Vega. Para repoblar las tierras que habían dejado los moriscos, llegaron a ella 1.594 nuevos vecinos¹⁰ y a cada uno de ellos hubo que asentarlos y darles tierras. Las tierras que la Corona no se había apropiado para ella o para la nobleza en el momento de la conquista, son las que en el siglo XVI se distribuyeron entre los nuevos pobladores. A este fin se dividieron en pequeños lotes de acuerdo con la población que había que asentar y a las técnicas de cultivo del momento. El hecho sería de una trascendencia especial de la personalidad humana de la comarca.

Mientras que las partes altas de la Vega, las que habían quedado ocupadas por la población musulmana hasta su expulsión y luego se repartieron entre los nuevos colonos, se fueron ocupando densamente a base de estos pequeños

propietarios, la parte baja de la Vega albergaba a una población mucho menor. Sobre la parte occidental de los regadíos actuales, estuvo asentado el ejército cristiano en los últimos años de la guerra, y la Corona se adueñó de esas tierras, de modo que fueron la base de grandes propiedades nobiliarias que sólo atrajeron a un pequeño número de colonos. Así pues, en la parte más occidental de la llanura sólo existía todavía en el siglo XVIII un núcleo de población importante: la ciudad de Santafé fundada por los Reyes Católicos sobre el campamento militar. Aguas abajo apenas estaba poblada nada más que por algunos colonos que cultivaban fincas de grandes propietarios y su mismo centro -lo que después sería una de las áreas más ricas de sus regadíos- lo ocupaba la finca conocida como el Soto de Roma, una inmensa alameda salvaje propiedad en principio de la Corona, que sólo obtenía de ella el provecho de sus maderas, y que fue cedida como recompensa a miembros de la nobleza, de modo que su último propietario fue el Duque de Wellington.

Las condiciones para que se desarrollase la población eran muy favorables. Se cultivaban buenas tierras y las aguas eran abundantes, los cultivos a su vez, pasaban un buen momento: la herencia musulmana de los morales alimentaría todavía unos años más la industria sedera de Granada y, poco después, se introduciría el cultivo del cáñamo que habría de hacer fortuna en la comarca. La pequeña población repobladora crece a un ritmo bastante rápido para la época, y a mitad del siglo XVII se ha doblado la población inicial, elevándose ya a 3.400 los vecinos que viven en la Vega.¹¹

La agricultura de la Vega se fue centrando cada vez más sobre los cultivos herbáceos: trigo, cáñamo, lino y habas. Los frutales que tan apreciados habían sido en la agricultura musulmana, no tuvieron una importancia similar con los cultivadores cristianos, e incluso los morales, quedaron sólo dispersos en las márgenes de los

campos sin constituir un cultivo fundamental. Cuando la seda comienza su declive y se hunde la principal industria de Granada, la ciudad padece una crisis demográfica apreciable, pero no así la Vega, pues la crisis no alcanzó la zona rural; el lino y el nuevo cultivo del cáñamo impulsan el crecimiento de la población que a mitad del siglo XVIII se eleva a 5.700 vecinos, creciendo un 67 por ciento de su volumen a lo largo de dicho siglo.

En los dos siglos que hasta ese momento habían pasado desde el asentamiento de la población, no había sido el volumen sólo de ésta lo que se había modificado, sino que también se había ido modelando la agricultura y la propiedad. En el fondo de la Vega se mantienen las grandes propiedades, los pueblos actuales de Láchar y Cijuela sólo eran cortijadas en las que vivían algunos pequeños propietarios y los colonos de los nobles. En el Soto de Roma las roturaciones permiten ya cultivar una parte importante de él, y se asienta una pequeña población que sería la base para que a finales de siglo, se creara la colonia de Fuente Vaqueros. En el resto de la comarca, el crecimiento de la población llega a una continua fragmentación de la propiedad que va caracterizando a ese campesinado propietario de pequeñas extensiones de tierra. Una novedad importante que se ha ido produciendo con el paso del tiempo, y es la concentración de propiedades en manos de la Iglesia, que en muchos términos llegan a ser la mitad de los regadíos, pero que también adoptan la forma de pequeñas explotaciones distribuidas entre numerosos colonos.

Para entonces ya tenía la Vega algunos de los rasgos tan característicos de su agricultura. Las rotaciones de su regadío tienen ya para su época un carácter ciertamente intensivo. El trigo, las habas, el cáñamo y el lino, el maíz, etc. se rotan un año con otro. Rara vez las tierras descansaban un año completo a no ser en los riegos eventuales que poco se diferenciaban de los secanos. Pero lo frecuente era que hubiera una cosecha cada año, y

que incluso las tierras mejores, el maíz pudiera constituir un segundo fruto. La importancia de los cultivos herbáceos, es otro de los rasgos característicos de la agricultura de la Vega que se va afianzando en el s. XVIII; el volumen que alcanza entre ellos el lino y el cáñamo provocó la aparición por la Vega de un gran número de telares bastos, a pesar de que el gran cultivo del cáñamo se iba a encaminar hacia el abastecimiento de la marina de guerra. En función del privilegio que se le concede para el abastecimiento del arsenal de Málaga, el cáñamo llega a ser el primer cultivo de la Vega y la rotación del regadío le da cabida como cultivo fundamental.

El secano se va ampliando lentamente, pero su importancia en la agricultura es muy pequeña, pues se le cultiva al tercio, e incluso dando descanso de hasta cinco años. Sin embargo en el siglo XVIII se inicia una importante plantación de olivar que ya va delimitando por ese camino algunas áreas de la Vega en las que, como esencialmente ocurrirá con el NE. de Granada, llegará a tener un importante desarrollo. En la orilla del regadío, la viña iba teniendo alrededor de la Vega un puesto importante; en el siglo XVIII ocupaba un lugar considerable en la agricultura de los pueblos del NE. de Granada, al pie de Sierra Arana, y en las tierras del borde meridional del regadío. Su interés iría en aumento hasta mediados del siglo XIX en que la filoxera termina arruinándolla,¹² empobreciéndose el arbolado de la Vega, que se vió compensado sin embargo por la expansión del olivar, con sucesivas plantaciones desde el siglo XVIII.

Mientras el cáñamo se vendía en Málaga, porque la Vega mantenía el privilegio de sus abastecimientos, la agricultura del regadío se mantuvo sin ninguna alteración, incluyéndolo en su rotación con los cereales. La población se mantiene en una evolución tranquila de continuo crecimiento y así el censo de 1.860 da para la Vega una población de 49.659 habitantes. Pero este crecimiento se detuvo tan pronto como el cáñamo perdió este privilegio y

alcanzó también a la comarca la competencia del yute. La ruina del cáñamo se consuma casi a mediados del siglo XIX; la agricultura de regadío pierde su cultivo principal y se queda reducida al cultivo de legumbres y cereales, como el mismo secano, y entra en crisis una rotación que había proporcionado a la Vega unas producciones adecuadas durante los siglos XVII y XVIII.

La segunda mitad del siglo XIX tuvo un claro signo de decadencia en la Vega. El regadío perdía el cultivo del cáñamo, la filoxera arruinó a su vez algunos pueblos de la Vega en que el viñedo se había extendido y se había llegado a elaborar vinos apreciados, como Pulianas y Maracena. La población, en líneas generales, se estanca como la agricultura y la epidemia del cólera, que tan duramente afectó a los pueblos del interior de la Vega, contribuyó para que la población apenas modificara su volumen entre 1.860 y 1.887. Un estancamiento demográfico y agrícola caracterizará esencialmente a la Vega durante el siglo XIX.

Sin embargo, a lo largo de él, había de producirse una de las transformaciones más importantes de la estructura de la propiedad con la desaparición de las propiedades religiosas. Sólo las tierras que había acumulado la Iglesia se habían evadido de la tendencia general a la fragmentación de la propiedad. La desamortización sacaría de esta estabilidad a las tierras que habían quedado en manos de la Iglesia, para que entraran en el juego de las propiedades seculares. Ellas serían las bases para que se formaran las propiedades de una pequeña burguesía de terratenientes, que tampoco llegaron a ser grandes propietarios; se pueden considerar como su reflejo las propiedades mayores que actualmente existen en la Vega, pero muchas de ellas fueron desapareciendo pues en gran parte no se pudieron ya evadir a la tendencia general de subdividirse para engrosar el número de los pequeños propietarios.

Hasta comenzar el siglo XX la evolución agrícola y

humana de la Vega se había ido produciendo lentamente. Su crecimiento había sido más importante en el siglo XVIII, su estancamiento se produce en el XIX, cuando ya la comarca con 62 habitantes por Km² se encontraba superpoblada para la capacidad de su agricultura, que dividida en pequeñas propiedades, o entre numerosos colonos que pagan una cantidad fija de su producción, -pues incluso las propiedades mayores que acaban de surgir estaban en gran parte divididas entre pequeños propietarios- condenan a la agricultura a un inmovilismo que permite que se hable de situación de crisis o de decadencia.

2. La renovación de la comarca con la remolacha.

Poco después se produce el resurgir más importante de la Vega. En la evolución moderna de la comarca hubo también un gran momento que toma su vigor en el primer tercio del siglo y que, como en otros regadíos de la Península, estuvo unida a la introducción de la remolacha. Fue en estos años cuando la Vega acusó los rasgos más característicos de su personalidad geográfica, pues le proporciona una agricultura nueva e intensiva que lanzó su población a un crecimiento desconocido hasta el momento, constituyendo la base fundamental de su actual densidad. La riqueza de la agricultura revalorizó los capitales rurales que centrados por la ciudad dieron también a Granada un periodo de auge económico, del que todavía en su urbanismo se pueden reconocer algunas huellas fundamentales, al mismo tiempo que la población urbana aumentaba a un nivel en el que se quedó después estancada hasta sólo hace unos años.

La remolacha fue primeramente una renovación agrícola. Cuando los cultivos del regadío se desarrollaron con unos rendimientos pequeños, y el cáñamo y el lino ya casi no formaba parte de la rotación, de modo que la agricultura se centraba en los cultivos de cereales y legumbres, que sólo habían sido el fondo para la rotación de los cultivos industriales, la remolacha entra a renovarla completamente. En principio comienza por

completar la rotación pero el valor del cultivo estimula la renovación del utillaje y el empleo progresivo de abonos minerales. Los rendimientos fueron aumentando en las tierras, tan pronto aparecieron correctores minerales, y una riqueza totalmente inédita, anima la agricultura de la Vega. Desde la aparición de los regadíos no había experimentado la comarca una transformación equiparable. En la evolución agrícola de la Vega, la remolacha es el hito que dividió en dos ciclos su agricultura, pues los arados profundos y de vertedera, y el empleo de abonos minerales que corregían con nitrógeno, cal y potasa, el desgaste de la remolacha, dió en los primeros años de este último siglo el impulso mayor de su evolución agrícola. La agricultura se pudo intensificar, y bien la remolacha o las segundas cosechas detrás de los cereales, ocuparon de una manera continua las tierras de la Vega durante el verano. Las aguas que habían sido tan abundantes, comienzan desde este momento a ser insuficientes y entonces viejas reglamentaciones que se remontan, en gran parte, a normas musulmanas, se reorganizan y entran en vigor para que el agua se aproveche exhaustivamente.¹³

La renovación de la agricultura provocó otra general en la economía de la Vega, en la que aparece un impulso industrial, nuevo en ella, que se llega a plasmar en la aparición de una serie de hasta trece fábricas de azúcar dispersas por la comarca. Los negocios azucareros conmovieron la economía del país de estos años, y la Sociedad General Azucarera fue el grupo más fuerte de ellos. Tuvo la Sociedad General una parte de la industria de la Vega, pero fueron sobre todo los capitales agrícolas locales los que se orientaron hacia esa actividad industrial. La industria azucarera llenó una etapa de la economía de la Vega, la única además, en que la industria completaba una producción agrícola brillante en la evolución moderna, pues tal vez, la seda pudo significar un momento similar en la dominación musulmana. Se renovaron todas las bases económicas: los capitales agrícolas mayores se convirtieron en accionistas industriales, el valor de

las tierras se elevó a consecuencia del nuevo valor de la producción, y las rentas de las tierras sufrieron, poco después, ese impulso también.

Igualmente, en esa serie de transformaciones la propiedad experimenta algunos cambios importantes que vinieron a acusar con más intensidad la división de las tierras de regadío pues al ser los arrendatarios los que inicialmente obtuvieron provecho de la renovación de la remolacha, se elevó su capacidad económica y muchos tuvieron entonces acceso a la propiedad, mientras que por otra parte, el valor que adquiría la tierra y el tipo de agricultura que se realizaba, intensiva y manual, dió agilidad a la venta de tierras en pequeñas unidades, de modo que sólo se ampliaron algunas propiedades de la burguesía, y, sin embargo, fueron muchas las que se dividieron entre sus arrendatarios.

Como consecuencia de todo ello la remolacha provocó una renovación humana. No sólo aumentó la riqueza de la tierra y los capitales de sus propietarios, sino que además abría nuevamente la capacidad de la comarca para admitir una población mayor. La capacidad en puestos de trabajo se multiplica: la siembra, la recogida, la entresaca, las binas califican a la remolacha como muy exigente en mano de obra, y especialmente, cuando todas las labores debían ser realizadas manualmente; los obreros agrícolas comienzan a multiplicarse por toda la Vega. Las fábricas contribuyen también a ello, pues temporalmente eran muchos los obreiros necesarios en estas fábricas antiguas, cuando dentro de ellas se elaboraba entre un 20 por ciento y un 40 por ciento de la producción del país. La Vega se convirtió en un foco de atracción de la población de todas las comarcas vecinas en las que la ausencia de unos regadíos tan importantes impedían una renovación similar. A su cabeza Granada centraliza todo el movimiento humano de la Vega; por estos años surgen tranvías interurbanos que unen también físicamente la Vega con la ciudad.

Tal como se produjo la marcha de la población a lo largo de estos años es la muestra más evidente de la situación económica que atraviesa. La producción intensiva y la técnica casi manual de la agricultura en aquel momento, se adaptaba perfectamente a la pequeña división de la propiedad. Unas consiciones únicas que posteriormente serían difíciles de coordinar. Las consecuencias se notarán ya en el aumento de la población que comienza a experimentarse en los últimos años del siglo XIX, pues mientras los lugares que se habían arruinado con la filoxera van perdiendo todavía población, ya se inicia en algunos puntos del regadío un crecimiento rápido que es el adelanto de uno más general que se produciría al comenzar el siglo.

El desarrollo de la industria es posterior a 1.900 y es a partir de entonces cuando se produce una gran expansión de la población; se combinan los índices más altos de crecimiento natural con la llegada de inmigrantes, sólo los años que van desde 1.900 a 1.910, dieron un aumento mayor que el producido de 1.850 a 1.900:

1.900	57.818 habitantes
1.910	60.010 habitantes
1.930	85.262 habitantes

El crecimiento fue regular en toda la Vega. Ninguno de sus pueblos quedó marginado en este crecimiento y algunos duplicaron o triplicaron su población. Es en estos años cuando se configuran como grandes núcleos rurales pueblos como Santafé y Pinos Puente al revasar ya los 10.000 habitantes. El crecimiento de la ciudad fue aún más importante que el de la Vega misma. Los 70.000 habitantes en los que había oscilado en la segunda mitad del siglo XIX, se convirtieron en 100.000 en 1.920 y se elevaron hasta 155.000 en 1940. De la vinculación de su crecimiento con la nueva situación agrícola nos puede dar idea el hecho de que pasada ésta, la población ha permanecido estacionaria durante unos veinte años.

III. EL MOMENTO ACTUAL EN LA VEGA

La situación actual de la comarca de la Vega es en gran medida el resultado de una larga evolución humana cuya síntesis acabamos de esbozar, y dentro de ella lo es especialmente de la gran renovación que, en los órdenes demográficos y económicos, se produjo en ella durante la fase remolachera. Así se configuran sus regadíos como áreas de agricultura muy rica, de cultivos intensivos y elevados rendimientos, que son los rasgos fundamentales y más conocidos de la Vega de Granada.

Sin embargo, a pesar de esa potencia agrícola, la Vega padece hoy una serie de problemas -menos conocidos, pero de gran interés si se ha de planificar para su desarrollo futuro- relacionados con la necesidad de renovación de su producción agrícola, con una estructura de la propiedad excesivamente dividida y poco adecuada por lo tanto para una renovación técnica, y por último con la acumulación sobre sus tierras de una elevada población rural, a la que progresivamente el campo va perdiendo capacidad de absorber.

A. EL ESTANCAMIENTO AGRICOLA

Frente a la especialización en algunos cultivos de carácter industrial -morales, remolacha, lino o tabaco- que han caracterizado con su producción predominante las etapas más brillantes de la evolución agrícola de la Vega, en el momento actual, la comarca se desenvuelve entre muchos cultivos minoritarios y una creciente expansión de los cereales. Esta evolución hacia producciones de menos valor, permite hablar de un estancamiento agrícola.

A esta situación se ha llegado recientemente, como una evolución final del ciclo agrícola que inició la remolacha y después de que los cultivos fundamentales que junto a ella organizaron la agricultura de la Vega se han ido viendo afectados

por una problemática nueva, difícil de superar. Sin embargo, el estancamiento debe de ser sólo temporal, porque la comarca cuenta con unas bases naturales muy favorables para el desarrollo agrícola y porque ya ha nacido en la comarca la inquietud de una reorganización de la agricultura y de una nueva orientación de la producción.

1. La fase del ciclo agrícola moderno. El policultivo actual.

Con la remolacha la Vega se incorporó a un sistema agrícola moderno que, en una evolución continuada, se mantiene hasta nuestros días. Los cultivos han sido, a lo largo de él, los elementos más móviles y han llegado a caracterizar unas fases diferentes en la evolución reciente de la agricultura de la comarca. Estas etapas son fundamentalmente dos: una primera que se extiende a lo largo del primer tercio del siglo en lo fundamental, aunque se arrastra hasta 1940, y otra segunda que abarca hasta el momento actual, separada de la anterior por la situación coyuntural de la postguerra.

La agricultura de la Vega hasta 1940 podía calificarse como una especie de monocultivo, o al menos de una producción especializada en un cultivo fundamental ya, que la remolacha era el eje de las rotaciones y la base de la economía de la Vega. La segunda fase que comenzó por 1950 se caracteriza por un equilibrio mayor entre varios cultivos, entre los que ninguno de tipo industrial resulta ya predominante. Por éso, en contraposición a una fase remolachera se puede hablar de un policultivo actual.

a) La ruina de la remolacha.

Para 1940 la fase remolachera de la Vega se puede dar ya por finalizada, con lo que ello suponía de decadencia en todos los órdenes, pues al mismo tiempo desaparecía el cultivo que había organizado la agricultura hasta ese momento y que había enriquecido a la comarca, y con él, desaparecía también, una industria que había animado una economía estrictamente agrícola y había ofrecido muchos puestos de trabajo.

La desaparición de la industria azucarera y de la remolacha -cuyo análisis desborda la extensión de este resumen- hubiera sido trágica de no haber coincidido con una coyuntura nacional muy favorable para el desenvolvimiento de la producción agrícola. Al arruinarse la agricultura del país en los años de la guerra y dadas las dificultades que existían para poder importar, los años que siguieron a la guerra dieron un valor extraordinario a los productos agrícolas, y por más que muchos de ellos se intervienen, surge un tráfico clandestino que llega a elevar extraordinariamente los precios. De esta manera durante los años de la "escasez", la amplia producción de la Vega suponía una riqueza tan importante como los mismos años remolacheros, por lo que la pérdida que había supuesto la remolacha no se iba a dejar sentir hasta que, pasados los años, la producción del país se normalizara.

Temporalmente la agricultura de la Vega se adaptó a la coyuntura por la que pasaba al país, y los años que siguieron a 1940 tuvieron un carácter especial, sin apenas continuidad con la evolución normal que iban experimentando los cultivos.

Ante la carestía de otros productos básicos para la alimentación, la patata se convirtió en un producto esencial en el consumo. La Vega llegó en estos años a cultivarla de una manera masiva; unos años antes, la patata era un pequeño elemento de la rotación, pensado para el consumo familiar más que para su comercialización, y poco después se extiende hasta ocupar más de la mitad de todos sus regadíos. Alrededor de unas 300.000 o 400.000 Tm. de patatas salían desde la Vega hacia los mercados de Madrid, Sevilla y Málaga fundamentalmente.

De aquella situación especial no fue sólo el cultivo de la patata el que se benefició. El lino y el cáñamo que habían desaparecido hacía ya años, porque no habían podido resistir la competencia de otras fibras, vuelven a cultivarse en estos años

en que se suspenden las importaciones. Temporalmente el cáñamo y el lino vuelven a ser cultivos rentables, pues los puertos mediterráneos piden estas fibras para su abastecimiento y también las fábricas del norte piden semilla de lino para la fabricación de aceite de linaza.

Patatas, lino y cáñamo, representan una etapa muy concreta en la evolución de los cultivos: la de la postguerra. Debido a ello a medida que se ha ido normalizando la producción del país, estos cultivos han ido perdiendo su preeminencia. La decadencia se produjo rápidamente en el caso del cáñamo y del lino, o bien ha sido un declive lento que alcanza todavía el momento actual, tal como ocurre en la patata. Se produjo así una fase en la agricultura que no tendría continuidad con la situación actual de no ser porque es a lo largo de esta etapa cuando se afianza como un cultivo característico, aunque no muy extendido, el tabaco.

La rotación de la Vega se había enriquecido ya en el primer tercio del siglo con un nuevo cultivo industrial, pues en 1923 se autoriza el cultivo del tabaco dentro de la Vega. El nuevo cultivo fue encontrando unas coyunturas muy favorables para su afianzamiento en la comarca, pues se inicia a modo de ensayo en los años de auge de la remolacha, apoyado por la intesificación de la agricultura que le dio cabida en la rotación como segunda cosecha, y su estabilización oficial se produjo en 1940, cuando la Vega ha perdido su cultivo fundamental y tiene una densa población rural a la que ocupar en la laboriosa producción del tabaco. Su continuidad desde la fase remolachera hasta el policultivo actual, hacen del tabaco el cultivo industrial más estable en la evolución reciente de la Vega.

b) El policultivo actual

Con posterioridad a 1950 es cuando la producción del país comienza a regularizarse y cuando la Vega siente los efectos de la ya antigua desaparición de la remolacha. La Vega comienza a sentir la falta de

un gran cultivo que, con un precio de apoyo y con una comercialización asegurada, se convirtiera en el eje de su economía. Poco a poco comienza a diluirse entre una gran diversidad de cultivos y entre ellos el apoyo oficial a los cereales, va provocando un aumento progresivo de su extensión.

La extensión que ocupa cada cultivo en el momento actual muestra hasta qué punto ha desaparecido de la Vega un cultivo de carácter dominante. La falta de empuje de los cultivos industriales o de otros productos de más valor como las hortalizas, han dejado la mayor parte de la Vega bajo la ocupación del cereal, con sus rendimientos seguros y su comercialización también asegurada. Por el contrario, los problemas que afectan a los restantes cultivos, los han ido reduciendo a elementos casi complementarios de la producción agrícola, en lugar de fundamentales como algunos de ellos lo han sido en otros momentos. A través de unos datos de los últimos años agrícolas se puede ver reflejada la situación actual de los cultivos:

Extensión dedicada a cada cultivo en la Vega¹⁴.

	AÑOS AGRICOLAS		
	1967-68 (Has.)	1968-69 (Has.)	1969-70 (Has.)
Cereales	12.456	12.896	12.396
Leguminosas	2.444	2.064	1.833
Patatas	2.241	2.479	2.196
Remolacha	1.337	1.524	1.416
Tabaco	1.410	1.353	1.430
Hortalizas	1.869	2.345	2.552
Forrajes	236	389	279
Pradera-alfalfa	156	205	325

La diversidad de los cultivos es aún mayor si se tiene en cuenta que es muy variada la producción de hortalizas o de leguminosas, y que incluso entre los cereales no es el trigo el único que se cultiva.

Todos los cultivos que han sido tradicionales en la Vega, se siguen hoy cultivando: trigo, maíz, remolacha, tabaco, habas, patatas, hortalizas, etc. etc., pero sólo los cereales se considera un cultivo suficientemente estable; los restantes aparecen yuxtapuestos sin que sea fácil establecer prioridades entre ellos. Con esta diversidad su producción no tiene fuerza en el mercado extracomarcal y se agrava una dificultad para el desenvolvimiento agrícola de la Vega que es la deficiencia de su red de comercialización.

2. La problemática de los cultivos clásicos de la Vega.

El papel reducido a que han quedado limitados los cultivos clásicos de la Vega en su rotación actual, no se ha debido a competencia de alguna nueva producción más rentable de lo que eran aquellos, sino que ha sido su retraimiento ante unos problemas concretos lo que ha ido convirtiendo a la Vega en una comarca cerealista.

Los productos de comercialización libre han sido en la Vega menos importantes y más inestables, pues, los pequeños agricultores se han inclinado siempre hacia cultivos de venta asegurada a través de organismos oficiales; de ahí la importancia de la remolacha, el tabaco o los cereales dentro de la comarca. Los problemas que hoy aquejan el cultivo de las patatas o al de las hortalizas continúan siendo fundamentalmente el de su comercialización, demasiado inestable en relación a los gastos que suponen cada uno de estos cultivos. Los problemas son de otro tipo en lo que refiere a remolacha y a tabaco, puesto que su comercialización sigue estando asegurada y no obstante los dos cultivos más característicos de la Vega apenas tiene fuerza en su producción agrícola.

a) La poca rentabilidad de la remolacha.

La remolacha permanece todavía incorporada a la confusa rotación de los cultivos del regadío, pero de una manera tan reducida que no llega ni siquiera a abastecer a la pequeña industria local del

azúcar, a pesar de que, tras su reaparición después de 1950, sólo vienen trabajando en la zona dos fábricas, la de San Isidro y la Vega.

En el momento actual en que falta en sus regadíos un cultivo apropiado y de comercialización segura, puede resultar sorprendente que la remolacha que fue el cultivo que promovió la mayor riqueza agrícola de la Vega, se encuentre en crisis dentro de la comarca al mismo tiempo que en otros puntos del país resulta muy rentable, y a pesar de que su venta continúa siendo segura. Los problemas que afectan a la situación actual de la remolacha en la Vega, son de carácter local y están en relación tanto con el sistema de sus cultivo como con la estructura de la propiedad; resultado es unos gastos de cultivo elevados y unos rendimientos en azúcar pequeños y, en definitiva, una rentabilidad escasa.

La remolacha es un cultivo complicado y costoso si atendemos a la cantidad de labores que precisa. Modernamente, toda una nueva maquinaria adaptada a cada una de ellas, ha venido a revolucionar la técnica de su cultivo, aligerando los costes de su producción; pero dentro de la Vega se ha mantenido el cultivo en un grado de mecanización reducidísimo, de modo que se puede considerar casi absolutamente tradicional. Así, una dificultad que encuentra la remolacha para su nueva expansión dentro de la Vega es la elevada exigencia de su cultivo en mano de obra, pues por la variedad de las labores que precisa, mecanizar cada una de ellas exigiría unas inversiones muy grandes, poco adecuadas al tipo de explotación de la Vega, y para un cultivo que además presenta unos rendimientos poco satisfactorios. A pesar de las variaciones interanuales los elevados rendimientos culturales de la remolacha han sido una de las causas de su permanencia entre los restantes cultivos. En la Vega son naturales rendimientos medios de 38 Tm. por hectáreas, bastante más elevada que los rendimientos medios de los secanos húmedos. Esos rendimientos se obtienen gracias al regadío, pero éste, al realizarse

por aguas rodadas, tiende a rebajar el contenido en azúcar de la raíz. De siempre, la industria de esta zona tuvo la desventaja de tener que trabajar una remolacha de mediana riqueza, pero el agricultor se pudo defender muy bien debido a que los rendimientos culturales eran elevados y los precios de las raíces sensiblemente uniformes. El problema actual de la producción de la Vega se ha planteado cuando se ha establecido un precio diferente para las raíces en razón de su contenido de azúcar, pues el problema ha dejado de pesar sobre la industria para convertirse en un problema de la agricultura.

En el momento actual las fábricas azucareras de la Vega aumentan progresivamente su campaña de verano, a base de remolacha de Andalucía occidental con rendimientos en azúcar mucho más elevados. Paralelamente, la remolacha va ocupando una extensión menor en la comarca y amenaza con desaparecer de ella.

Aunque el sistema de aguas rodadas que se emplea en los regadíos de la Vega impide una producción de azúcar por hectárea de primera clase, cabe distinguir entre el fondo mismo de la llanura y la parte de los glaciés que han sido ganados por el regadío, como dos áreas de posibilidades diferentes para el mantenimiento del cultivo. Las tierras del fondo de la llanura, con un drenaje más deficiente y una mayor humedad, son las que presentan una menor concentración en las raíces y las que es probable que abandonen el cultivo de una manera definitiva. En los bordes, la riqueza de la remolacha es de tipo medio y puede compensarse suficientemente con unos rendimientos culturales bastante elevados; éstas son las tierras que pueden mantener el cultivo de la remolacha y donde podría interesarse una modernización del sistema de cultivo.

En resumen son dos las dificultades que hacen de la remolacha un cultivo poco rentable en la Vega: la fundamental es el bajo contenido de azúcar, y en segundo lugar el carácter atrasado de la técnica

de su cultivo, que incide sobre la anterior agravando los problemas de rentabilidad que presenta el cultivo.

b) El tabaco, un cultivo bien adaptado a las pequeñas explotaciones.

Al contrario que la remolacha, el tabaco se mantiene en la apreciación de los agricultores en una posición muy parecida a la de los años en que la comarca era una primerísima productora del país. Si la problemática de la remolacha se centra en los pequeños rendimientos de azúcar y en los gastos de producción que sólo se le puede hacer frente en el marco de una gran explotación, el tabaco, por su imposibilidad de mecanización, sigue siendo como en los primeros años un cultivo que exige mucha mano de obra y se adapta esencialmente a las pequeñas explotaciones familiares.

En la producción de tabaco existen muchas labores que no pueden mecanizarse porque exigen una labor de selección que deben realizarla personas expertas en el cultivo. En la medida que la mano de obra sea más cara, el tabaco deja de ser un cultivo rentable. Por eso el tabaco es en la Vega el cultivo más apreciado en las explotaciones pequeñas, y en las mayores sólo se introduce en la medida que pueda dar ocupación a un personal fijo en algunas temporadas muertas del año agrícola. Es sobre todo un cultivo familiar, unido a explotaciones muy pequeñas -a veces, es sólo un marjal de tierra (528 m²) arrendado exclusivamente para su cosecha- en cuya elaboración participan todos los miembros de la familia, puesto que el cultivo exige más habilidad que esfuerzo.

La dificultad por la que no llega a alcanzar más extensión el cultivo no es en el caso del tabaco derivada de las condiciones peculiares de la comarca. Sobre ella se producen buenos tabacos negros y los agricultores desearían cultivarlo sobre una extensión mayor de sus tierras. Si no llega a alcanzar una importancia mayor es porque no lo

permite la concesión oficial de la zona pues aunque la producción de tabaco vaya en aumento dentro de la Península, se ha producido a base de otras zonas tabaqueras y la Zona 2ª, dentro de la que la Vega es el primer núcleo, se le ha mantenido con una producción estacionaria.

La dificultad del tabaco es por lo tanto ajena a la comarca pues a pesar de ser un cultivo muy bien adaptado al sistema de las pequeñas explotaciones su extensión no se podrá aumentar si no se le concede una ampliación de la zona. En sus límites actuales sólo puede constituir un elemento más de la agricultura y no puede llegar a ser el cultivo industrial que vitalizara a la comarca.

3. La ganadería, una posible especialización de la Vega

En la evolución agrícola de la Vega se ha producido, cada vez que la agricultura entraba en crisis, una renovación de la producción que nuevamente la colocaba en una situación de auge. Las condiciones de la Vega son favorables al desenvolvimiento agrícola y por lo tanto le ha bastado el que su producción se orientara en cada momento hacia uno o varios productos que el mercado reclamara para mantenerse en la línea de una agricultura rica. El cáñamo, el lino, la remolacha, la patata, etc., han sido cada uno en su momento el producto que de acuerdo a una etapa determinada -la ruina de la seda, el comienzo de la industria azucarera, la expansión del tabaco en la Península o los años de la escasez- dieron un impulso a la agricultura de la Vega y fueron la pieza fundamental de la economía unidos a otros cultivos que también formaban parte de la rotación de los regadíos y a los que se producían en el secano.

La problemática fundamental en la agricultura de la Vega oscila en torno a la necesidad de que nuevamente se especialice su producción en el momento actual. De acuerdo a la extensión de sus regadíos, si su producción se especializara en algún cultivo determinado, podría representar un

volumen importante para la reproducción del país -como ocurrió con la remolacha o con el tabaco- y al mismo tiempo se beneficiaría con una comercialización más ágil.

Dentro de los regadíos dos tipos de producciones intensivas y de calidad se han ido abriendo camino en otras comarcas españolas, y son fundamentalmente, las hortícolas y los frutales. Ambas necesitan de una red de comercialización mucho más ágil que los medios en que actualmente se desenvuelve la Vega, pero no es ésta la única limitación que encontraría la comarca ante alguna de estas dos especializaciones.

Una especialización hortícola no parece contar con garantía suficiente dentro de la Vega. El clima de la depresión no favorece al tipo de cultivo temprano que es el que alcanza más precio y el que mejor mercado encuentra para la exportación. Frente a ella, la costa lanza fuera de estación una producción hortícola que por su volumen y calidad, abastecen los mercados próximos con sólo el excedente de la exportación. Una competencia demasiado inmediata, unida a una dificultad climática y a las exigencias muy grandes de este tipo de cultivo en aguas de riego, hacen que la especialización hortícola no sea una fórmula aceptable para la totalidad de la Vega. Los frutales que por otra parte, no han alcanzado una fuerza suficiente en su agricultura, y pudiera ser que de no alcanzarla en un futuro inmediato el momento ya fuera tardío, frente a otras zonas ya perfectamente organizadas dentro de la Península, e incluso, ante la entrada dentro del país de fruta extranjera lograda con un coste de producción más bajo.

En la nueva orientación para su producción agrícola, ha de pesar fundamentalmente la demanda del comercio. En la situación actual y durante un plazo de tiempo difícil de prever en cuanto a duración, el país está pasando por un déficit de carne y leche, cuyas producciones se estimulan oficialmente por constituir bloques

importantes de importaciones. El valor de las tierras de la Vega es demasiado alto para su única producción de cereales o de alfalfa, sin embargo, estas producciones serían adecuadas si constituyesen la base para una ganadería especializada en carne o leche, las dos producciones agrícolas más caras y que presentan un ritmo más creciente en el consumo.

A parte de unas condiciones naturales muy favorables para la producción de forrajes con unos rendimientos excelentes, dos circunstancias concurren dentro de la comarca para que esta orientación de tipo ganadero se vea en el momento actual como muy favorable. Por un lado la existencia en Granada de una Central Lechera, y de otro, la existencia en la Vega de algunas vaquerías modernizadas cuyos resultados económicos desbordan ampliamente a las explotaciones no ganaderas, son los dos factores que pueden apoyar el desarrollo ganadero de la comarca.

Nunca fue esencial la producción ganadera dentro de la Vega, sin embargo el interés por la ganadería de vacuno no es en el momento actual la primera vez que se despierta. En los años que van de 1945 a 1960, la ganadería recibió un impulso considerable dentro de la comarca. Se elaboró un ambicioso plan ganadero que, por causas muy diversas y especialmente por dificultades de comercialización en aquellos momentos, fracasó en parte, pero que dejó en la Vega una importante realización que es la Central Lechera de la empresa UNIASA.

Cuando la central superó las dificultades iniciales para abrirse un mercado, su capacidad de elaboración ha superado con mucha diferencia la producción de las zonas agrícolas más próximas. Hoy día la central puede elaborar unos 160.000 litros de leche, de los que sólo la ciudad de Granada consume unos 50.000. La Vega que teóricamente podría abastecer a la central sólo produce unos 20.000 litros, de modo que diariamente se traen hacia Granada para su

elaboración leche no sólo de otras provincias sino incluso de Francia, en un volúmen de hasta 100.000 litros diarios de los que unos 40.000 son de importación.

A la existencia de la central se une hoy para que nuevamente se produjera una expansión ganadera dentro de la comarca, el apoyo oficial que en muchos órdenes se le presta a la ganadería, y los precios que actualmente disfrutan la leche y la carne. El renacer de esta ganadería tiene además el inetrés de que supone una renovación en todos los órdenes, de modo que son las nuevas explotaciones agropecuarias las fórmulas más avanzadas de la agricultura de la Vega.

Frente al caracter tradicional de la ganadería de la Vega, dividida en pequeñas vaquerías, dispersas entre explotaciones agrícolas muy pequeñas e incapaces por su misma estructura de poder racionalizar la explotación o de poder seleccionar su ganadería, puesto que sólo han sido el complemento de explotaciones agrícolas muy modestas, hoy han surgido en la Vega una serie de experiencias ganaderas sobre unas bases totalmente diferentes en volumen, técnica y orientación. Esta visión completamente nueva de la ganadería apenas toma forma nada más que en unas cuantas explotaciones pioneras, pero por lo que supone de organización y de nueva forma de orientar la producción agrícola, tiene un interés fundamental en la medida que puede influir en la futura orientación de la Vega.

Como en la ganadería tradicional se mantiene sobre la base de explotaciones mixtas, agrícolas y ganaderas. Pero con relación a aquella responde a un planteamiento diferente: volumen suficiente para una producción especializada y al mismo tiempo mecanizable. Así, pues, no es sólo el volumen de la exportación lo que se ha transformado, sino que instalaciones modernas, selección del ganado y especialización agrícola, constituyen una renovación en todos los ordenes. La organización de estas explotaciones

-racionalizadas y mecanizadas- es lo suficientemente avanzado para poderlas asimilar al tipo de explotación que siguiendo una terminología de la industria se ha dado en llamar de "taller", y en cuanto a su volumen, desbordan el típico sistema de explotación familiar europeo y no llega a adquirir el volumen de las explotaciones industrializadas de tipo americano.

El resultado de estas experiencias desde el punto de vista económico es favorable en todos los aspectos. A título de ejemplo se puede llamar la atención sobre algunos resultados; en una explotación familiar, 10 cabezas de vacuno ya no las puede atender un sólo hombre aún con una pequeña ayuda, y por el contrario debido al adelanto de las instalaciones, en estas otras un hombre cuida de más de 40 cabezas; los piensos utilizados en las explotaciones más avanzadas de calidad insuperable para cada uno de estos ganaderos, representa al mismo tiempo un 20 por ciento de ahorro con relación a los piensos comerciales que se utilizan normalmente en las pequeñas vaquerías; a ésto, por último, hay que unir que la capacidad de las explotaciones mayores para seleccionar su ganado por cría o por nuevas adquisiciones, le permite la posibilidad de ir superando los rendimientos.

Cuando este tipo de explotación resulta muy rentable y al mismo tiempo la Central Lechera de Granada absorbería la producción de unas 9.000 cabezas de vacuno, puede extrañar que la ganadería no haya alcanzado en la Vega un volumen mayor. El problema que explica la lentitud de la expansión ganadera, es la necesidad de unas inversiones que no están al alcance de los pequeños agricultores.

En la modernización de la explotación ganadera hay una condición necesaria y es que el volumen de la explotación sea adecuado: lo suficientemente grande para admitir unas inversiones importantes entre maquinaria, instalaciones y ganado selecto, y para que una vez instalado toda la maquinaria y el

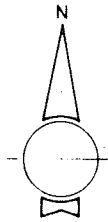
personal especializado tenga un empleo pleno y de manera continua. Teóricamente necesitarían de unas 80 a 100 hectáreas de tierra y las consiguientes cabezas de ganado. En la Vega ha resultado viable con un volumen menor en cuanto a la extensión de tierras -de 20 a 30 Has.- y con una ganadería de unas 80 cabezas por término medio, pero aún ese volumen es muy superior al tipo medio de explotación que existe en la comarca.

Al paso de uno de los problemas agrícolas de la Vega -la necesidad de especialización de su producción- surge otra cuestión no menos interesante, y es la de una división de la propiedad excesiva, y que constituye para la nueva orientación de la Vega un problema mucho más importante de lo que pudiera haberlo sido en el pasado, debido a que las nuevas técnicas exigen inversiones cada vez mayores.

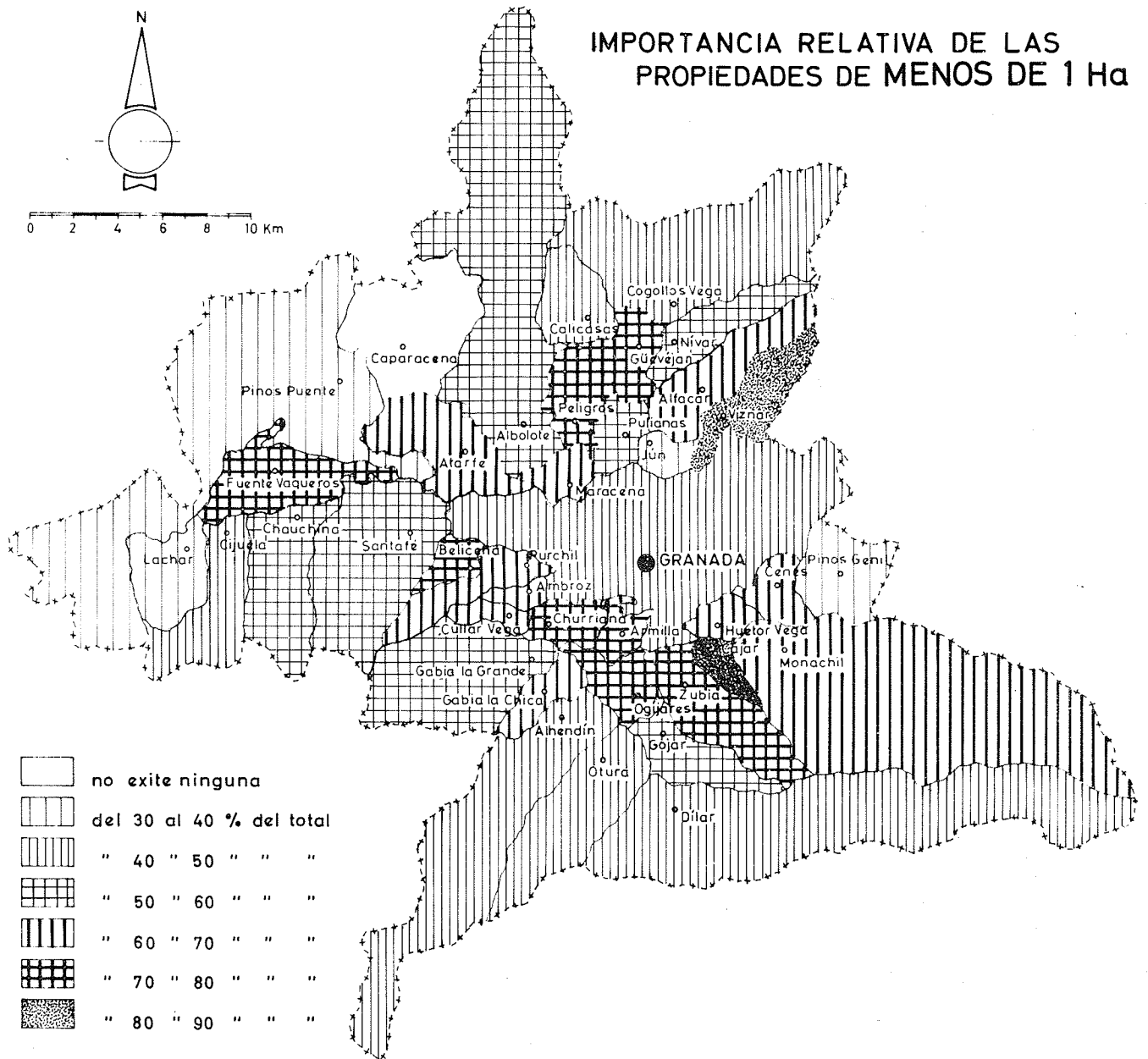
B. EL CARACTER MINIFUNDISTA DE LA PROPIEDAD

La estructura de la propiedad en la Vega, igual que ocurre en casi todas las zonas agrícolas de carácter tradicional en las que no ha existido una reorganización de las estructuras de acuerdo a las nuevas técnicas y orientaciones, es la consecuencia de su evolución en un pasado más o menos inmediato y no siempre adaptadas a las necesidades actuales. En lo que a la Vega se refiere, la evolución partió de los repartos de pequeños lotes de tierras que siguieron a la expulsión de los moriscos, y de algunas propiedades nobiliarias mayores que se originaron a raíz de la conquista cristiana. En una evolución espontánea la propiedad seglar se fue atomizando con el crecimiento de la población, y ya en el siglo XVIII la única reserva de propiedades mayores la constituía la Iglesia y algunos pocos nobles que detentaban la propiedad de gran parte de las tierras de la mitad occidental de la Vega. La transformación más violenta en esta estructuración

IMPORTANCIA RELATIVA DE LAS PROPIEDADES DE MENOS DE 1 Ha



0 2 4 6 8 10 Km



de la propiedad fue la que provocó la Desamortización de los bienes de la Iglesia, pues colocó sus propiedades en manos de una nueva burguesía de terratenientes, que mantuvieron su explotación dividida entre numerosos colonos. No obstante la desamortización representó una transformación más importante que el mero cambio de dueño; favoreció el que progresivamente se fuera dividiendo por herencias y que los mismos colonos -especialmente en los años de la remolacha- pudieran comprar pequeños lotes de tierras, y en definitiva favoreció el que se aumentara el bloque de los propietarios más pequeños.

Mientras las técnicas de cultivo eran manuales y debido al sistema intensivo de su agricultura, la gran división de la propiedad no actuó en el pasado como una rémora para el desarrollo agrícola de la Vega. Sin embargo, ante la necesidad de aumentar la productividad y en un momento en que el campo necesita inversiones importantes, la fragmentación actual de la propiedad es un elemento que limita la capacidad de la comarca para una renovación técnica y una nueva orientación de su producción.

La división de la propiedad a que se llega dentro de la Vega nos da idea el que existan un total de 16.825 propietarios, pues con relación a las tierras cultivadas -57.000 Has. aproximadamente- arroja una extensión media por propiedad muy pequeña. Así, divididas las tierras regularmente sobre esta suma de propietarios, cada uno de ellos poseería unas 4,8 Has., y como no podemos olvidar la mayor extensión que entre las tierras cultivadas corresponde al seco, sólo 1,8 Has. de esa pequeña propiedad corresponderían al regadío, y el resto, -3 Has.- a un seco de mediana calidad. El tipo medio que resulta es, por lo tanto, una propiedad insuficiente, y la gravedad de este hecho toma más fuerza si recordamos que el número tan elevado de propietarios, por otra parte, no es nada más que una cantidad bastante reducida frente a una población rural de más de 114.000 habitantes.

El rasgo más destacable en la estructura de la propiedad es el de constituir un auténtico problema de minifundio, pues a pesar de que la compleja evolución de la propiedad ha llevado a la formación de otras propiedades medianas incluso grandes, a escala comarcal no compensan el volumen que representan los pequeños propietarios. Así lo podemos ver en el siguiente estadillo, que tiene como fuente el Catastro de Rústica:

Extensión de las propiedades de la Vega¹⁴

<i>Tipo de propiedad</i>	<i>Porcentaje sobre el total de propiedades</i>	
de menos de 1 Ha.	63 ⁰ / ₁₀₀	Propietarios de 1 a 5 Has. el 90 ⁰ / ₁₀₀
de 1 a 5 Has.	27 ⁰ / ₁₀₀	
de 5 a Has.	7 ⁰ / ₁₀₀	Propietarios de más de 5 Has. el 10 ⁰ / ₁₀₀
de 10 a 50 Has.	2 ⁰ / ₁₀₀	
de más de 50 Has.	1 ⁰ / ₁₀₀	

Se ve claramente el predominio de las propiedades más pequeñas, menores a las 5 Has. y no llegan a alcanzar el tamaño medio de la propiedad de la Vega. Una absoluta mayoría, por representar el 90 por ciento del total de los propietarios. Pero el carácter minifundista de la Vega se muestra especialmente en el volumen que dentro de estos pequeños propietarios suponen los que tan sólo reúnen una superficie entre 10 y 100 áreas.

La división a la que desde antiguo ha tendido la propiedad en la Vega ha estado en relación con un sistema de cultivo intensivo y con el gran valor que alcanzan las buenas tierras de regadío. Es por eso el regadío el que dentro de la comarca ha llegado a una fragmentación mayor, y es esencialmente sobre él donde se asientan los propietarios de menos de 1 Ha. Representada sobre cada uno de los municipios la importancia relativa de este tipo de pequeña propiedad, se ve como su predominio aumenta en función de la mayor significación del regadío entre las tierras cultivadas, y así en el interior de la Vega -sobre la llanura aluvial- y junto

a las fuentes de Sierra Arana, se eleva el volumen de las propiedades minifundistas hasta significar el 80 o el 90 por ciento de todo el censo de propietarios, los que tienen menos de 1 Ha. La relación evidente entre minifundio extremo y regadío lo podemos ver en las cifras siguientes:

<i>Porcentaje de propietarios de menos de 1 Has.</i>		<i>Extensión relativa del regadío dentro del término.</i>
Armilla	80 ⁰ / ₀	} más del 75 ⁰ / ₀
Fuente Vaqueros	78 ⁰ / ₀	
Albolote	50 ⁰ / ₀	} del 10 al 25 ⁰ / ₀
Atarfe	60 ⁰ / ₀	
Dílar	45 ⁰ / ₀	} menos del 5 ⁰ / ₀
Alhendín	46 ⁰ / ₀	

El problema que plantea en la Vega una división excesiva de la propiedad no se limita exclusivamente a sus tierras de regadío. La presión demográfica ha influido también en la división de las tierras de secano, sólo que el módulo de estas otras propiedades minifundistas es de un tamaño algo mayor -3 o 4 Has.- aunque representa una riqueza igualmente pequeña. De esta manera el bloque de pequeños propietarios entre 1 y 5 Has. -el 27 por ciento del total- sólo en una parte reducida representa a pequeños propietarios del regadío, sino que es el tipo más común de los propietarios más pobres del secano. Según la extensión de secanos y regadíos se complementan estos tipos de pequeños propietarios, de modo que constituyen el tipo más común sobre el que se ha de desenvolver la agricultura de la Vega.

Frente a esta base de pequeños propietarios, las propiedades medias y aún las más extensas apenas aportan un carácter diferente a la comarca. Las grandes propiedades que podían sugerir problemas de latifundios han ido desapareciendo; la gran propiedad del Duque de Wellington en Fuente Vaqueros, se vendió entre sus colonos en los años cuarenta, y con el fin de su transformación en regadío y división posterior, Colonización adquirió las propiedades del Duque de San Pedro en Láchar,

prácticamente la totalidad del municipio, y la finca del Chaparral, en Albolote, propiedad de la Marquesa de Ibarra.

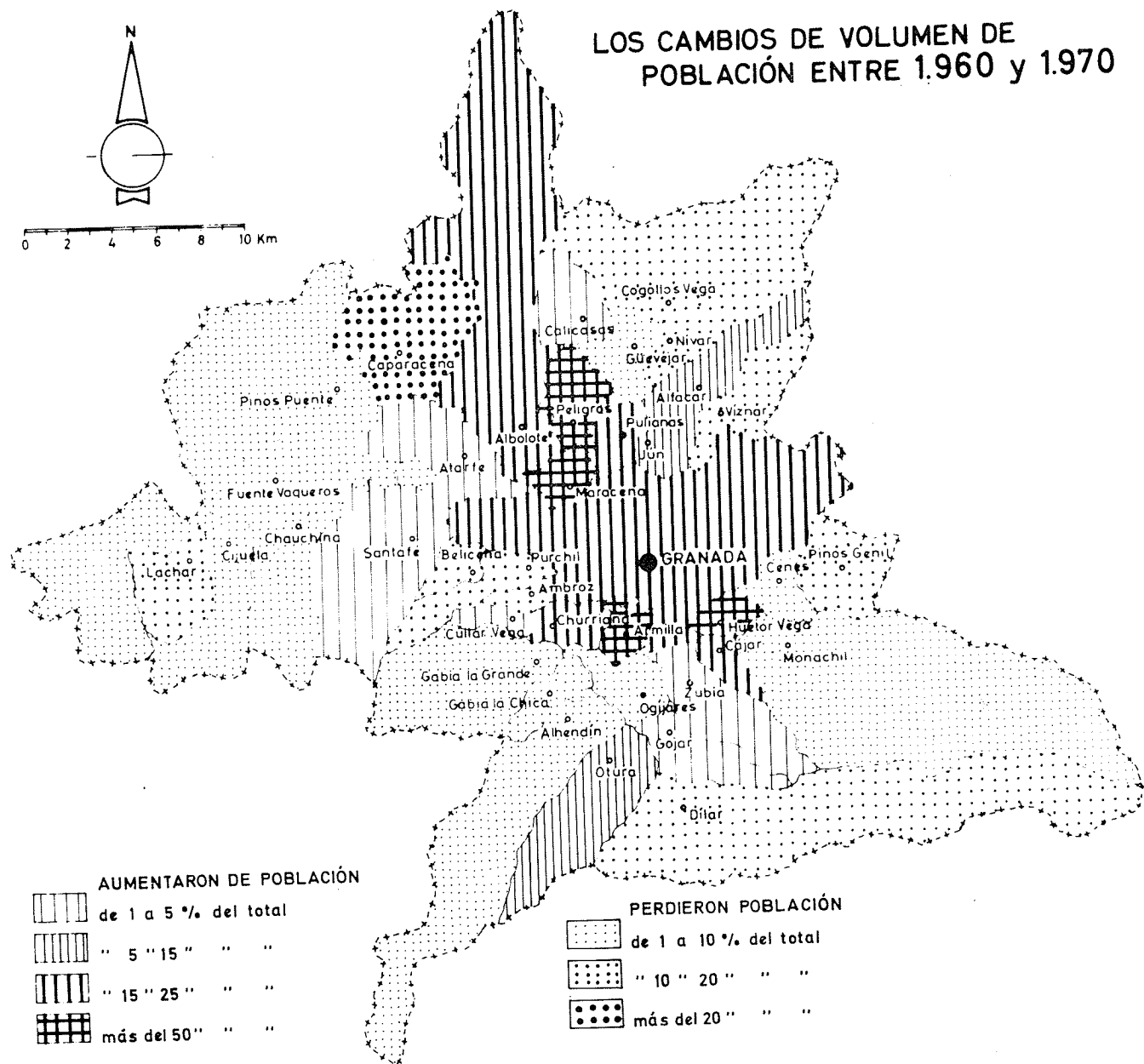
La reorganización de las propiedades en la Vega, no podría realizarse sobre la base de una subdivisión de tierras, porque el problema radica en que esta subdivisión ha llegado a ser excesiva. Sin embargo, para una agricultura moderna y competitiva la Vega de Granada necesitaría reorganizarse sobre la base de unidades de explotación mucho mayores de las derivadas de la estructura misma de la propiedad. Ante esta necesidad de explotaciones mayores y más rentables cabe sugerir únicamente los sistemas cooperativistas de explotaciones en común, pues junto a la división de la propiedad hay que resaltar en la Vega otro hecho no menos significativo y es que la densidad por hectárea cultivada es de 2 habitantes, y que la concentración de la propiedad sólo conduciría a el aumento de un campesinado sin tierras.

C. LA PRESION DEMOGRAFICA

El crecimiento más importante en el volumen de población lo experimentó la Vega durante los años del primer tercio del siglo, pues durante ellos, a un elevado crecimiento natural se añadió un volumen importante de inmigrantes atraídos a la comarca por la oferta de trabajo y vitalidad económica que estaba ocasionando la remolacha. Posteriormente esta segunda causa dejó de actuar y naturalmente el crecimiento fue perdiendo en intensidad, pero a pesar de ello la comarca se ha mantenido en una línea ascendente que no ha sido lo común para el conjunto de la provincia.

A partir de 1950 entra la Provincia de Granada en una fase de regresión demográfica, en la que aún se mantiene, y de la que hay que hacer responsable a la violencia que alcanza la emigración. La Vega acusa también la nueva situación socioeconómica, que se siente con toda intensidad a partir de 1955

LOS CAMBIOS DE VOLUMEN DE POBLACIÓN ENTRE 1.960 y 1.970



y, a pesar de constituir una de las áreas más ricas de la provincia, se siente alcanzada también por la sangría emigratoria. De todas formas el crecimiento natural de la población de la Vega ha sido lo suficientemente amplio para poder ocultar los efectos de la emigración, y presenta en la década de 1950 a 1960 un saldo positivo en su crecimiento de unos 5.082 habitantes, mientras el resto de la provincia perdía aproximadamente 16.345 habitantes, y la misma capital con el escaso aumento del 1 por ciento estaba prácticamente estancada. La distinta evolución entre la provincia y la Vega se ha hecho más acusada en los últimos años. La población de la Vega ha aumentado en unos 8.000 habitantes entre 1960 y 1970 y este crecimiento ha estado muy vinculado con el de la capital que después del estancamiento que experimentaba desde 1940 alcanza en estos años un aumento de la población de un 20 por ciento aproximadamente, mientras el conjunto de la provincia perdía en el mismo tiempo unos 34.000 habitantes.

El censo de 1970 ha dado para la Vega una población de 114.342 habitantes y esta cifra supone que la comarca ha experimentado un crecimiento del orden de un 12 por ciento con relación a los 101.577 h. de 1950. El crecimiento se ha producido, por lo tanto, de una manera pausada y lenta a lo largo de los últimos 20 años, a un ritmo mucho más suave que el impuesto por su dinámica natural, por quedar ésta atenuada por una emigración relativamente importante en muchos de los municipios.

Población de la Vega entre 1950 y 1970

	<i>Número de habitantes</i>	<i>Índice de crecimiento</i>
1.950	101.577	100
1.960	106.659	105
1.970	114.342	112

El crecimiento de la población en los últimos años supone en la Vega un cambio fundamental con

relación a las etapas anteriores. No es únicamente que se atenúe en este tiempo la rapidez del crecimiento, sino que, fundamentalmente y a diferencia de la primera mitad del siglo, se rompe la homogeneidad que había caracterizado la evolución del conjunto de los municipios de la comarca. Las diferencias entre unos términos y otros son ahora mucho mayores.

Hay un hecho que resalta en el actual comportamiento de la población, y es que las diferencias fundamentales -aumento o pérdida de población- que se pueden reconocer entre sus términos, no van vinculados a situaciones peculiares de la agricultura de unos puntos a otros de la Vega. Los problemas agrícolas tienen en la comarca una vigencia general y no pueden explicar el hecho de que -tal como podemos ver en el mapa adjunto- mientras unos términos llegan a duplicar su población, otros hayan perdido hasta un 20 por ciento de su volumen.

El factor decisivo que actúa en el diferente comportamiento de la población es en el momento actual la proximidad de Granada. Después de que un crecimiento generalizado había acumulado a mitad del siglo un importante volumen de población sobre la totalidad de la comarca, apenas puede ésta con una agricultura en cierto modo estancada, hacer frente a un crecimiento nuevo de la población. Son en general los pueblos situados al borde de la Vega, o en su mitad occidental los que han tenido menos recursos para el mantenimiento de la población y han llegado a convertirse en focos de emigración. Por el contrario la proximidad de Granada ha sido un motivo de vitalidad para los pueblos inmediatos, pues a pesar de que ella misma sufre un problema de falta de empleos, diariamente recibe a un bloque importante de población rural, como parte de su población obrera.

Así pues, dos hechos merecen destacarse en la situación actual de la población: la importante acumulación que su volumen actual representa con

relación a las tierras cultivadas, y el exceso que esta población representa de acuerdo a los recursos esencialmente agrícolas.

1. La densidad de la población.

A principios de siglo la ocupación de la comarca era ya bastante elevada y arrojaba una cifra media de 62 habitantes al Km². Pero, esta cifra se elevó violentamente superando el umbral de los 100 habitantes apenas pasaron las primeras décadas remolacheras, y para 1950 era ya de unos 120 habitantes por Km². El lento pero continuado crecimiento de los últimos años ha conducido a que se haya elevado aún más la densidad de la comarca, que en el momento actual es aproximadamente de 137 habitantes por Km².

La distribución de la población no era homogénea al comenzar el siglo, el centro de la Vega estaba ya entonces mucho más ocupado que los bordes, y de la misma manera la mitad oriental sostenía una población mucho mayor que la occidental. El crecimiento posterior de la población no ha conducido a la anulación de estas diferencias, sino que más bien se van acusando por estar ocasionadas por la distinta proporción en que se dividen los municipios entre tierras cultivadas o improductivas, o incluso entre secano y regadío.

De acuerdo a estas diferencias la comarca podría dividirse en tres áreas de densidad diferente tal como se puede ver en el mapa referente a 1970 (véase mapa núm. 6). El grupo de municipios menos poblados -con menos de 100 habitantes por km²- constituyen una orla exterior en el conjunto de la comarca y las ocupan fundamentalmente aquellos que apoyan las partes altas de sus tierras en las sierras de los bordes al Norte y al Sur de la Depresión. La extensión de las tierras improductivas o no cultivadas en estos términos es la causa de que la población resulte menos densa. Frente a esta orla exterior los municipios que incluyen la mayor parte de su tierra dentro del regadío, son al mismo tiempo los que comprenden menores extensiones de tierras no productivas;

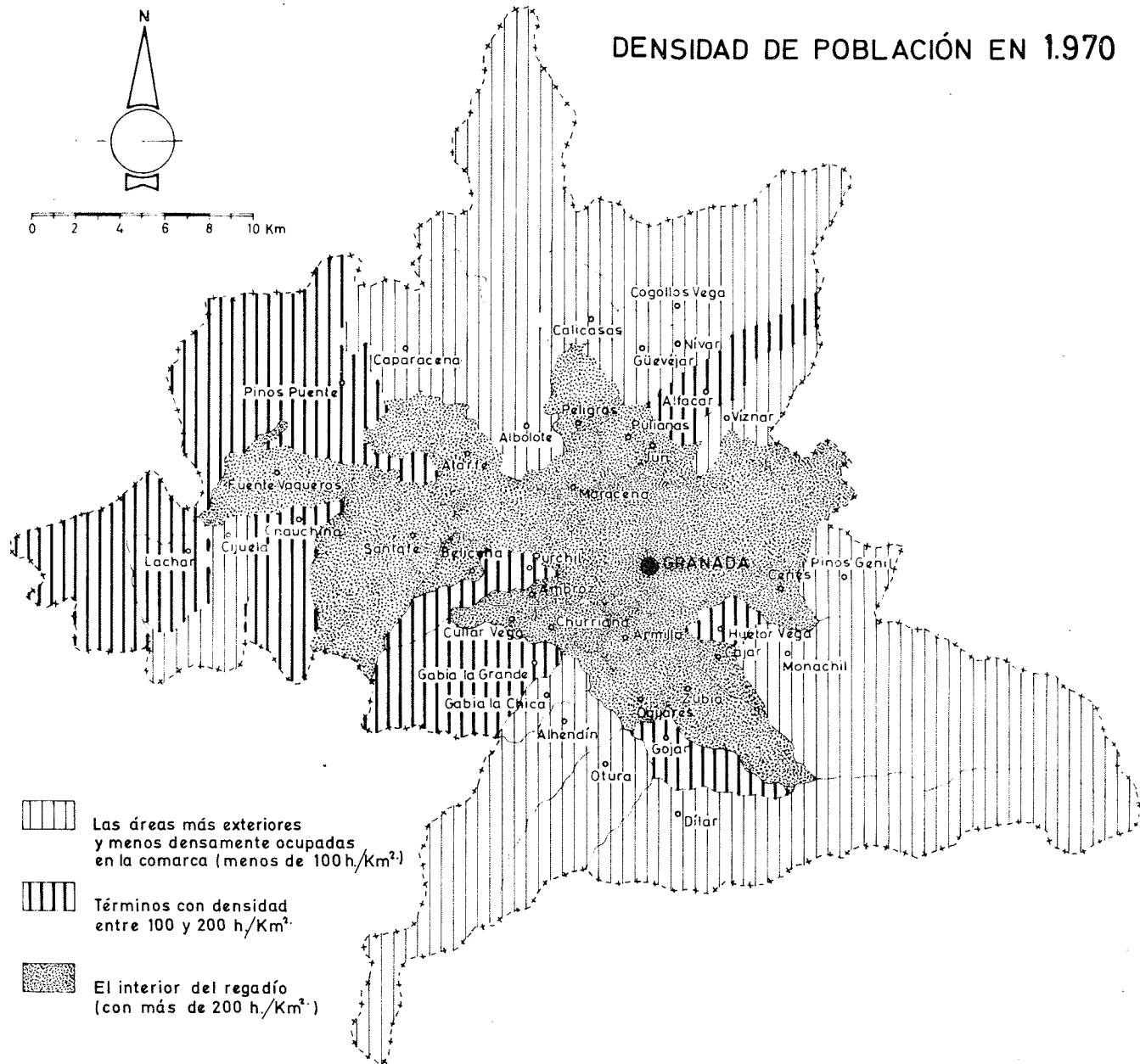
ésto es lo que ocurre fundamentalmente con los municipios que se adentran sobre la llanura aluvial, y de ahí que formen el núcleo de mayor densidad en la comarca, pues de una manera general su población se eleva sobre los 200 habitantes al km². Un tipo de densidad intermedia la representan fundamentalmente los pueblos que ocupan el borde de la llanura en la mitad occidental de la Vega. Las tierras improductivas no cuentan demasiado porque apenas se incluyen en estos términos terrenos rocosos de las sierras de los bordes, sin embargo, se extienden ampliamente sobre los glaciares y el secano representa un volumen de tierras muy superior al regadío. La densidad resulta por esta causa más débil que la del interior de la llanura aluvial, oscilando entre 100 y 200 habitantes por km².

Si se tiene en cuenta el carácter agrícola de la comarca, la significación real de una densidad de este tipo se capta mejor relacionando la población con las tierras agrícolamente útiles (véase mapa núm. 7). Las 57.800 hectáreas que se cultivan en la comarca son la base fundamental para unos 114.342 habitantes, de modo que teóricamente cada hectárea cultivada debe alimentar a dos habitantes.

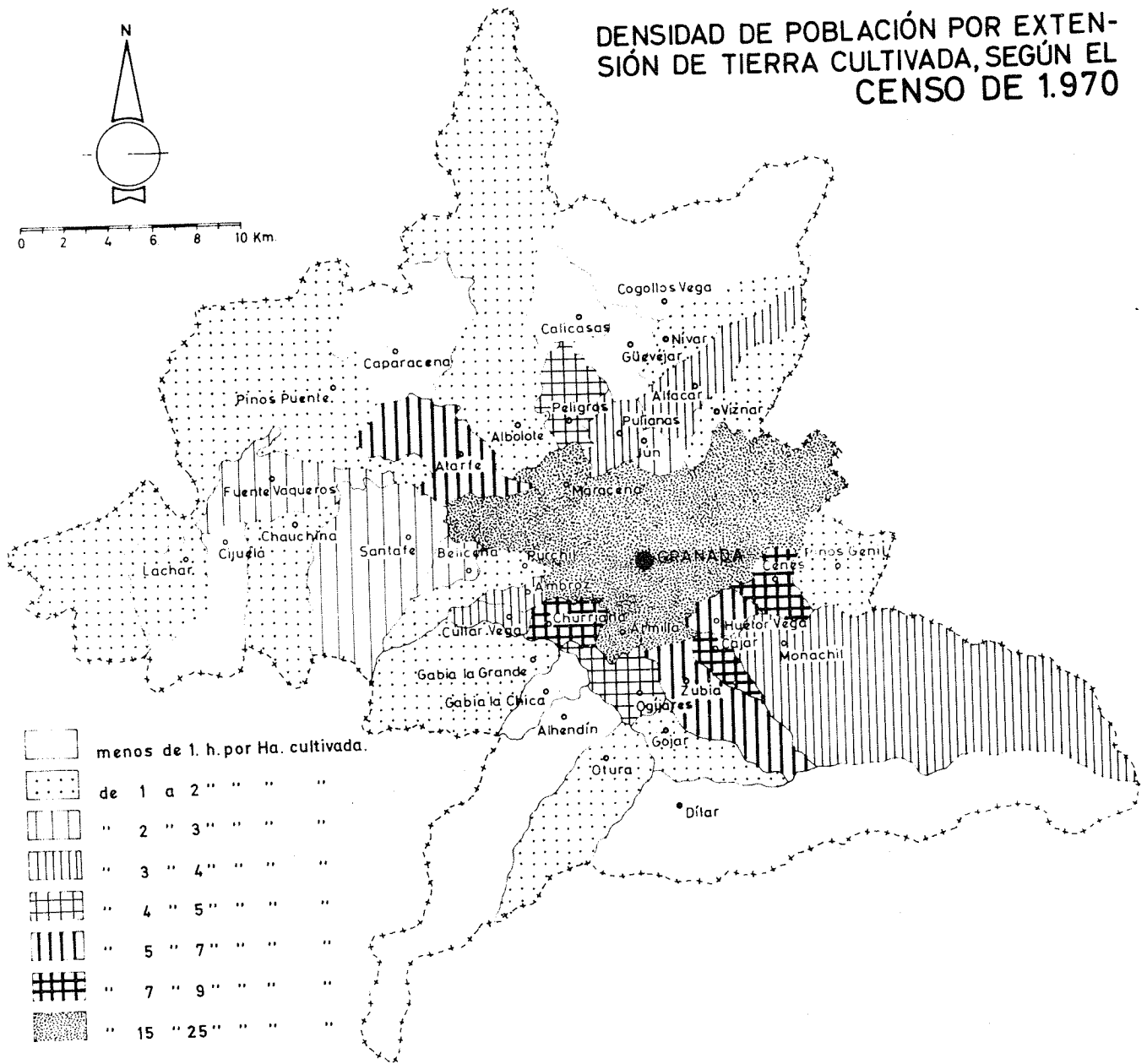
Aún siendo tan elevada esta densidad media por tierra cultivada, sólo representa un valor medio que se sobrepasa en muchos municipios del regadío, registrándose algunas densidades realmente asombrosas. Las densidades más altas se localizan en las inmediaciones de Granada; cerca de la ciudad son muchos los términos con densidades medias de 5 a 10 habitantes por hectárea cultivada, y entre todos ellos se destacan dos -Armilla y Maracena- que con densidad próxima a 20 h. por hectárea, recuerda más al estilo de ocupación industrial que a la puramente agrícola.

Contrastan así dentro de la Vega densidades demasiado elevadas junto a medios de producción que, salvo en contadas ocasiones son exclusivamente agrícolas.

DENSIDAD DE POBLACIÓN EN 1.970



DENSIDAD DE POBLACIÓN POR EXTENSIÓN DE TIERRA CULTIVADA, SEGÚN EL CENSO DE 1.970



2. *El exceso de población agrícola.*

De acuerdo a la situación actual de la agricultura la densidad de 2 habitantes por hectárea cultivada y no siendo la totalidad de las tierras de regadío, es demasiado alta para que no exista un exceso de población con relación a los recursos agrícolas, especialmente en aquellas áreas cuya densidad se eleva aún por encima del promedio comarcal.

Consecuencia de esta superpoblación en relación a los recursos agrícolas puede señalarse el que el crecimiento de la comarca a partir de 1950 ya no se produjera de manera general y algunos de los términos perdiera población. Pero, incluso la población que permanece asentada sobre los núcleos rurales es más elevada de lo que sería normal de acuerdo a sus recursos económicos, y si esta población se mantiene sobre la comarca es porque encuentra otros recursos complementarios: los puestos de trabajo, no agrícolas, que ofrece la ciudad o que surgen en función suya, y los ingresos que revierten a la comarca procedentes de emigraciones temporales.

a) Los movimientos pendulares entre la ciudad y la Vega.

Hasta 1950 la población de la Vega dedicaba de una manera casi exclusiva a la agricultura, si en ella se incluye las pequeñas industrias artesanales y los servicios necesarios para que se desarrollaran cada uno de estos núcleos rurales. Después de esa fecha comienza el ensanche urbano de Granada que le llevaría a desbordar sus caminos de circunvalación y a invadir parte de las mejores tierras de su Vega. A partir de este momento Granada comienza a movilizar a gran número de obreros, especialmente para la construcción, y progresivamente va desviando de la agricultura a muchos obreros de los pueblos inmediatos que pueden comunicarse fácilmente con la ciudad. A partir de esta influencia de Granada se rompe la uniformidad en la estructura profesional de la Vega.

El crecimiento se hace más regular en los

alrededores de Granada, llegan incluso inmigrantes del resto de la provincia y la densidad dobla normalmente el promedio de la comarca. Parejamente la estructura profesional se va transformando y las actividades secundarias y de servicios, vinculadas a las necesidades de la ciudad, han sacado de la agricultura un excedente de población que en otras circunstancias habría emigrado.

La influencia de Granada ha tomado formas diferentes en las tierras de la Vega en función de la mayor o menor proximidad. Pueblos como Monachil, Alfacar o Gabia la Grande que se localizan entre unos 7 y 10 Km. de distancia, son esencialmente agricultores pero una parte de su población vive pendiente de la ciudad: un bloque de población obrera que, por ejemplo en el caso de Monachil es un 27 por ciento de su población activa, se desplaza diariamente a Granada, o bien una industria de panadería que se localiza en Alfacar y que se distribuye igualmente en Granada.

La influencia es sobre todo en aquellos municipios que distan alrededor de 5 ó 6 Km. La transformación que en ellos ha supuesto la cercanía de Granada se ha plasmado de manera muy diferente. En los municipios mayores y especialmente en los que se encontraban en unas comunicaciones mejores, ha provocado el nacimiento de pequeñas industrias sin tradición local que aprovechan la mano de obra y la proximidad de la ciudad; es el caso de Maracena y Armilla entre los más inmediatos a la ciudad y un poco más alejado también, el de Atarfe. En cada uno de ellos los puestos industriales oscilan entre 500 y 700, y todos son de creación reciente.

Ha sido únicamente en estos núcleos donde la ciudad ha provocado una transformación de los recursos del municipio. En los restantes pueblos sometidos a su influencia, ha sido únicamente la población la que ha ido modificando su profesión, pero los recursos locales han continuado siendo exclusivamente agrícolas como en el resto de la Vega más alejada de la ciudad.

Desde todos estos pueblos acuden diariamente a Granada una gran cantidad de obreros, imposible de cuantificar con precisión por ser muchos de ellos de carácter eventual, pero a título de ejemplo se puede recordar que los obreros de la construcción son el 50 por ciento de la población activa en Pulianas o que en Maracena son 409 frente a 416 agricultores. En muchos aspectos estos pueblecitos de las inmediaciones podrían considerarse como los barrios dormitorio de la ciudad.

b) El exceso de población en los núcleos exclusivamente agrícolas.

El trasvase de la población agrícola hacia actividades de otro carácter se ha producido en la Vega sólo bajo la influencia de Granada, y por lo tanto en las tierras más próximas, mientras el resto se ha mantenido con su dedicación exclusivamente agrícola.

La mayor parte de la Vega no ha sufrido una transformación en estos aspectos: todo el pie de Sierra Arana -salvo Pulianas y Jun- toda la parte occidental de la Vega, desde Pinos Puente a Láchar y también la parte más meridional, al Sur de La Zubia y Churriana, se han mantenido con su mismo carácter agrícola tanto en la ocupación de su población, como en sus medios de producción. La población agrícola es casi la totalidad de la población activa tanto en los núcleos más pequeños -es por ejemplo el 80 por ciento de la población de Fuente Vaqueros- como en los mayores, y así, Pinos Puente con más de 14.000 habitantes, no tiene ningún desarrollo industrial de modo que su población agrícola es un 78 por ciento y el resto lo constituye el comercio y los servicios de un bloque de población tan voluminoso.

Esta zona no conoce una densidad de población tan elevada como los alrededores de Granada, pues, incluso, su densidad es inferior al promedio

de la comarca. Sin embargo, es muy elevada si se tiene en cuenta que al no constar realmente con otros recursos, cada hectárea de tierra tiene que dar trabajo o alimentar a 1 ó 2 habitantes. Aún con una densidad menor, estos pueblos padecen un exceso de población rural que no puede desviarse hacia otras actividades dentro de sus términos.

La emigración definitiva se ha dejado sentir en ellos y por eso la comarca presenta un crecimiento más lento en los últimos años. Sin embargo, en el mantenimiento de su actual densidad cuenta con un elemento nada despreciable, el complemento que los pequeños agricultores o los obreros agrícolas pueden obtener trabajando durante unos meses fuera de sus tierras.

La emigración temporal al extranjero entre 1968 y 1970¹⁶ ha movilizado en la Vega -a base fundamentalmente de estos núcleos exclusivamente rurales- a un 11 por ciento del total de la población, pero la importancia de esta cifra es fundamentalmente el que haya afectado a la población masculina comprendida entre 22 y 45 años, es decir ha movilizado a una gran parte de la población activa.

Así pues, aunque la Vega no presenta síntomas de empobrecimiento, existe ya en el momento actual un desequilibrio entre sus recursos agrícolas y la población que ocupa la comarca. De momento el desequilibrio se compensa con ese doble movimiento de la población: hacia Granada, en esas migraciones diarias de corto radio, o hacia el extranjero es una emigración de varios meses normalmente. Cuando la agricultura no es suficiente para sostener a la población se pone de manifiesto la necesidad que tiene la comarca de que se le reorganice desde el punto de vista agrícola y de que se multipliquen otros puestos de trabajo, y de ahí el interés que representa para el futuro de la comarca la concesión del Polo de Desarrollo de Granada.

LA VEGA DE GRANADA. SINTESIS GEOGRAFICA

N O T A S

1. GONZALEZ DONOSO, J.M. *Conclusiones estratigráficas y paleogeográficas sobre los terrenos de la Depresión de Granada*. "Acta Geológica Hispánica" III, 1968, pág. 57-63.
2. BOSQUE MAUREL, J. *El clima de Granada*, "Estudios Geográficos" XVIII, 1957, pág. 457-482.
3. Todas las series estadísticas están tomadas del trabajo antes citado, BOSQUE MAUREL, J. *El clima de Granada...*
4. OCAÑA OCAÑA, Carmen. *Organización de los Regadíos en la Vega de Granada* "C.G." Universidad de Granada, núm. 1, 1971, pág. 59-85.
5. Maracena 6.335 habitantes; Armilla, 6.334; Churriana 3.346 h.; Purchil 1.449 h.; Pinos Genil 1.904; Belicena 843 h.; Ambrós 609 h.
6. Alhendín 3.485 h.; Monachil, 3.210 h.; Ogijares, 2.463 h.; Huétor Vega, 3.035 h.; Otura, 2.217 h.; Dílar, 1.514 h.; Gójar, 1.518 h.; Cájar, 1.215 h.; Gabia la Chica, 322.
7. Alfacar, 2.785 h.; Cogollos Vega, 2.216 h.; Güevejar, 1.053 h.; Víznar, 781 h.; Nívar, 463 h. y Calicasas, 551 h.
8. Peligros, 3.415 h.; Pulianas, 1.945 h. y Jun, 830 h.
9. Chauchina, 4.068 h.; Cijuela, 1.231 h. y Láchar, 2.334 habitantes.
10. GONZALEZ, Tomás, *Censo de la población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid 1829.
11. Datos del Catastro del Marqués de la Encenada.
12. VENTUE Y PERALTA, B. *Cambio y mejoramiento del cultivo en la Vega y demás territorios de la provincia de Granada*, Granada, 1885.
13. OCAÑA OCAÑA, Carmen, *La organización de los regadíos...*; artículo antes citado.
14. Datos facilitados por las Hermandades de Labradores.
15. Según la documentación del Catastro de Rústica.
16. CARVAJAL GUETIERREZ, C. *La emigración al extranjero de la provincia de Granada*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Granada, 1971. En publicación.